

DEPORTIVAS

La Copa de Europa, de cara a los octavos de final

Favorito de la competición, el "Manchester United"

Por EDUARDO TEUS

La Copa de Europa, el torneo internacional de clubs campeones que puso en marcha "L'Equipe", para recogerle la F. I. F. A.; el torneo oficiosísimo oficial de resonancia importancia mundial, no para andar por casa —aunque esta casa fuese la extensa Europa de los encontrados nacionalismos—; el torneo que intentó empujarlo en Madrid un presidente de club en la reciente reunión de presidentes de Federaciones y Clubs para la admisión de jugadores extranjeros en España, sigue su interesante marcha. En este su segundo año no hay abstenciones. Ningún club campeón —ni aun en la aislacionista y orgullosa Inglaterra, que sólo quiere saber de sus competiciones oficiales— ha faltado a la lista en la fase eliminatória que da paso, en los días exentos, a los octavos finales. Dentro del plazo fijado se han jugado los partidos señalados, y sólo queda por jugar el del 30 de este mes, en Estambul, con los clubs campeones de Rumania y Turquía, sin que entorpezcan el sorteo del 29 en París —sorteo libre entre los dieciséis sin acoplamiento por proximidad geográfica— y al que se llevará, por Agustín Pujol, delegado español, la propuesta de que no puedan enfrentarse entre sí en ninguna fase del torneo los dos clubs españoles, el Real Madrid y el Atlético de Bilbao.

No es fácil conseguirlo, pero se intentará.

de Italia; el Grazzhooper, de Suiza, y el Rapid, de Holanda.

¿A ustedes les suenan estos clubs que representan lo mejor del fútbol europeo? Quizá sí, pero no le sonaban, ni cambio, y no le concenaban a un presidente de un club andaluz en la reciente reunión de Madrid, no dándole ninguna importancia a este Campeonato de clubs de Europa, en el que la cosa ya se pone seria para todos en estos octavos de final del libre sorteo, con los mejores en juego. Entre ellos está ese Manchester United, gran favorito del torneo, pero con otros muchos —más de media docena— de muy parecidas probabilidades.

Y la final, si no hay modificación en lo acordado, para mayo, en España. En Madrid, en el Estadio Santiago Bernabéu, o en el nuevo campo de Barcelona, si para entonces está terminado.

PARTIDOS Y ARBITROS PARA HOY

PRIMERA DIVISION

Valladolid-Valencia, Azón. Sevilla-Zaragoza, Mendivil. Las Palmas-Condal, Novella. Jaén-Barcelona, Marrón. Español-Celta, Caballero. Coruña-At. Bilbao, Sanz. At. Madrid-Real Sociedad, Arnal. Osasuna-Real Madrid, Bielsa.

SEGUNDA DIVISION

Grupo primero

Indauchu-Gerona, Uriá. Baracaldo-Ferrol, Vera. Sestao-Rayo, Teja. Gijón-Logroñes, Couso. Caudal-Sabedell, Dilla. Tarrasa-Felguera, De Luis. Santander-Oviedo, Carbelo. Alavés-Avilés, López Zaballas. Burgos-Leonesa, Rivero. Eibar-Lerida, Idigoras.

Grupo segundo

Tenerife-Málaga, Meco. Murcia-Extremadura, Cadirar. Hércules-At. Ceuta, Cabrera. Levante-Puente Genil, Banón. San Fernando-Granada, Cotanda. Jerez-Cádiz, Díaz Argote. Córdoba-Mestalla, Blanco Quintas. Castellón-Alicante, Holgado. España Algeciras-Betis, Campos. Badajoz-Eidense, Terrete.—Alfil.

Octavos de final de la Copa Europea Hoaved-Atético de Bilbao y Madrid-Rapid de Viena

El próximo sorteo se celebrará en Barcelona

Paris, 29. — El sorteo de los octavos de final de la Copa Europea de Fútbol ha enreñado al campeón húngaro Hoaved al Atlético de Bilbao (España), que disputaran el primer partido entre equipos de ambos países desde la terminación de la pasada guerra.

El segundo participante español y actual campeón de Europa, Real Madrid, tendrá como rival en dicha vuelta al Rapid, de Viena.

Los delegados de los 17 clubs que participaron en el sorteo, celebrado en la sede de la Federación Francesa de Fútbol, comenzaron inmediatamente negociaciones sobre los días en que se celebrarán los encuentros, que deberán estar concluidos para el próximo día 29 de noviembre.

El Atlético de Bilbao y el Hoaved acordaron jugar sus partidos el 7 de noviembre en Budapest, y el segundo el 22 de noviembre en Bilbao, ambos dirigidos por arbitros ingleses.

El Real Madrid y el Rapid de Viena jugarán su primer encuentro el 24 de octubre o el primero de noviembre, en Madrid, mientras que el de vuelta se disputará el 7 o el 14 de noviembre, en Viena. Este último partido, que se jugará por la noche, servirá para inaugurar el nuevo sistema de luz artificial que ha sido puesto en el estadio vienés, con capacidad para 60.000 aficionados. Ha costado ocho millones de pesetas. Será el primer partido entre equipos de ambas naciones en Austria, así como el primero que se celebrará por la noche en el país.

No se han decidido más fechas durante la reunión.

El sorteo para los cuartos de final se celebrará el 29 de noviembre en Barcelona (España).

PROGRAMA DE PARTIDOS

- 1.—Manchester United contra Borussia, Dortmund.
- 2.—Glasgow Rangers contra Niza.
- 3.—Hoaved contra Atlético de Bilbao.
- 4.—C. D. N. A., de Sofía, contra vencedor Dinamo-Galacazaray.
- 5.—Florentina contra Norrköping.
- 6.—Rapid de Viena contra Real Madrid.
- 7.—Grasshoppers contra Slovan Bratislava.
- 8.—Estrella Roja contra Rapid Juliana.

La reunión para este sorteo ha sido presidida por Ebbe Schwartz (Dinamarca), acompañando en la mesa sir Stanley Rous (Inglaterra), sir George Graham (Escocia), José Granay (Bélgica), Agustín Pujol (España), Gustav Sebes (Hungría), J. Bauwens (Alemania) y Pierre Pochonnet (Francia).

Los dos partidos de cada equipo deberán jugarse antes del 30 del próximo mes de noviembre.—Alfil.

AJEDREZ Campeonato español

Barcelona, 29. — La partida aplazada y correspondiente al Campeonato de España de Ajedrez de la ronda de ayer, trece jornada, entre E. Pérez y F. J. Pérez, finalizó en tablas. Después, y faltando sólo dos jornadas para la final, la puntuación queda así: Liado, 9,5; Pomar, 8,5; Díez del Corral y Alvareda, 8; F. J. Pérez, 7,5; Torán y Franco, 7; Rodríguez, Pulz, E. Pérez, 5; Sanz y Goltmayo, 4,5; Balbe y Pardo, 4; Socías, 3,5.—Alfil.

Cuatro millones de pesetas ha ganado Galiana como profesional

El belga Sneyers, "Angel del Ring", el de más probabidades para ostentar el título europeo No hay acuerdo con Sandy Sadler para la disputa del título mundial

Burgos.—(Servicio especial.)

El accidente sufrido por Galiana en el pueblo de Ubierna —afortunadamente sin lamentables consecuencias— en la noche del viernes pasado, nos permite entrevistar al campeón europeo de los pesos plumas, paralizado en Burgos momentáneamente.



—Cuando me toque, si puedo dar el peso pluma. De lo contrario, pasaré a los ligeros.

—¿Quién será tu rival? —Seguramente, Cheriff Hamia, de nacionalidad francesa.

—¿Algo más? —Quiero aprovechar la oportunidad que me brindan las páginas de ese periódico para saludar a la afición burgalesa y anticiparles que para el mes que viene organizaremos una velada en Burgos, en la que tomaré parte.

—Muchas gracias, campeón, por tu amabilidad. Y hasta el día de la velada, que podamos verte con los guantes puestos.

—Nos despedimos de Galiana, que sale con dirección a Santander, donde esta noche hará su presentación, y esperamos a que Villafranca lance sus últimas placas al grupo.

JESUS SALGADO

HISTORIAS DE COLOR

¿QUIEN IBA A SER?

D'Annunzio, interrogado sobre los hombres de ingenio, declaró:

—El genio es un caso patológico. Los hombres geniales han sido poco menos que armados por un soplo divino. Pero, ¿cuántos fueron tontos? Goethe es la única excepción. En Italia no conozco más que a dos hombres justamente ilustres, habiendo agregado la inteligencia a la genialidad. El primero es Leonardo de Vinci, a la vez pintor, escultor, matemático, arquitecto y filósofo.

—¿Y el segundo?—arriesgo candidamente el periodista.

Admirado de que se le pidiera hacer semejante pregunta, el autor de "La Gloria" miró a su interlocutor sin responderle.

POZO EXTRAORDINARIO

En el Canadá existe un pozo artesiano tan extraordinario que en vez de dar agua da arena. Esta sale a la superficie formando un chorro delgado como el de una fuente, impedida por una fuerza que actúa desde unos 30 metros de profundidad.

LARGUEZA

Un avaro se detiene ante un pobre que le pide limosna y le dice:

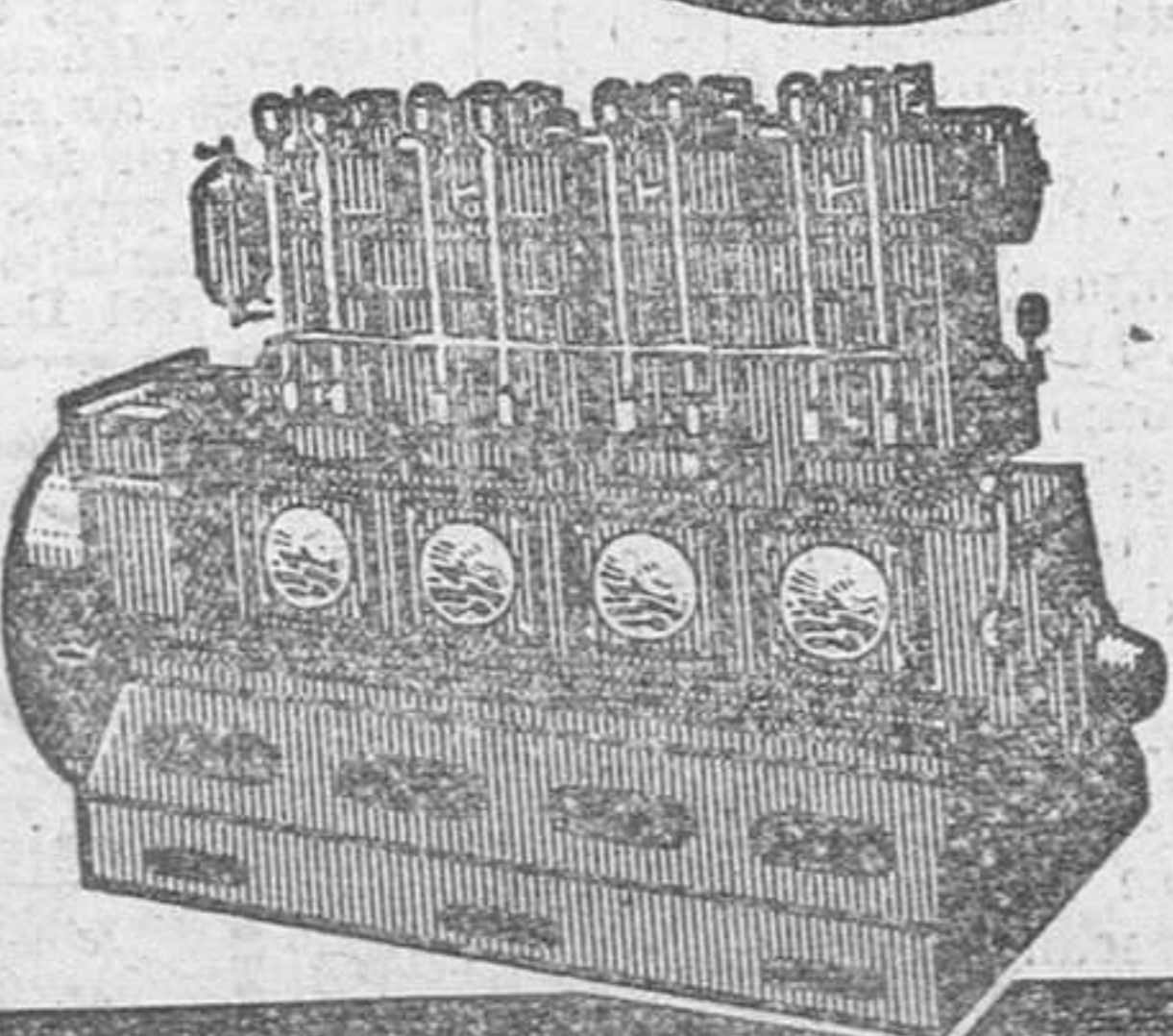
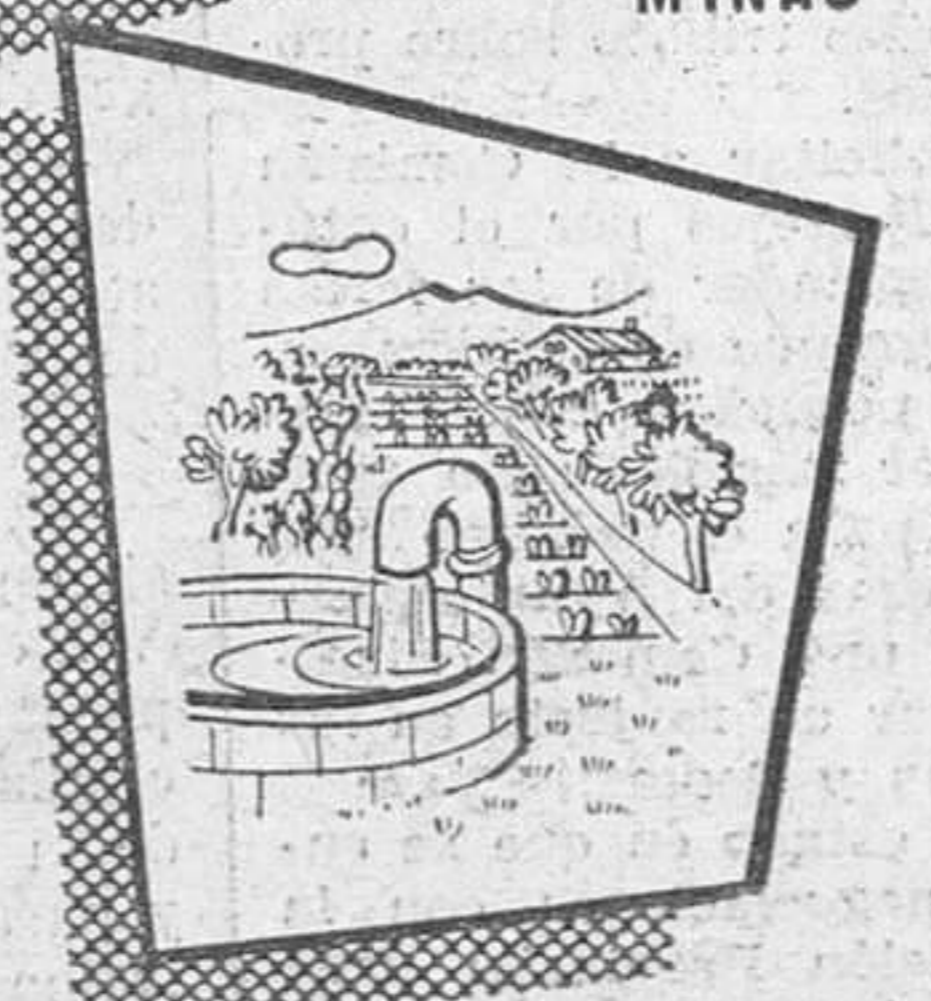
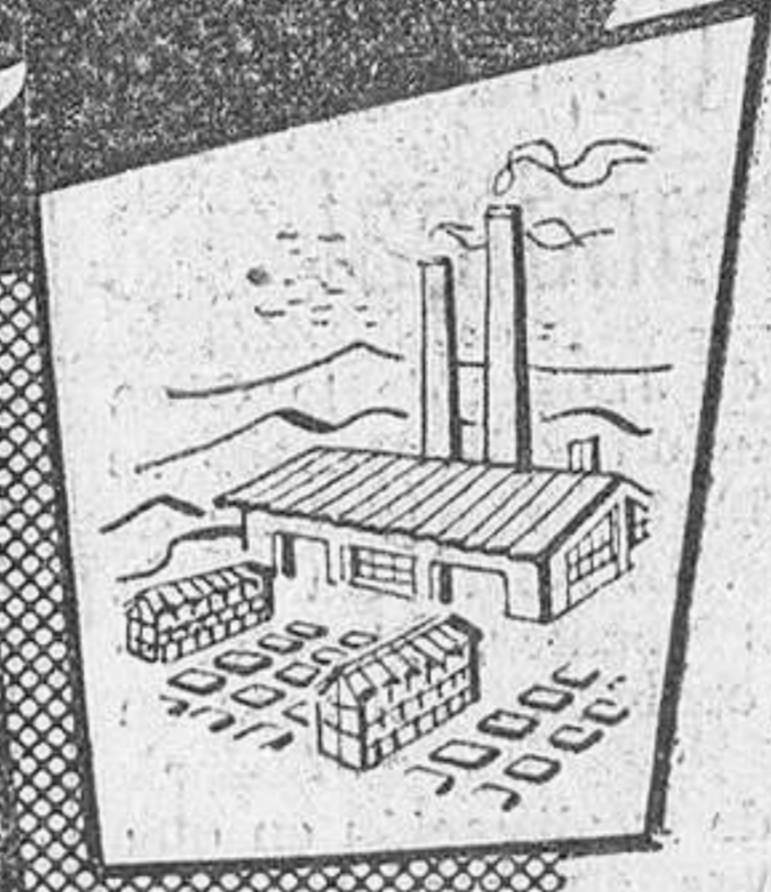
—¿Ahí tiene usted una perra chica para que se convenza de que el dinero no constituye la felicidad?

MERIDIANO AUTOMOVILISTICO

Papá ha comprado a sus dos hijos, jóvenes escolares, un automóvil de marca americana. Cuando en plena tarde van a probarlo muy entusiasmados, se encuentran, con estupor, que tiene los faros encendidos. Pero, repuestos de la sorpresa, el mayor de los hermanos dice al oído, con gran suficiencia, al pequeño:

—No te extrañe. Ten en cuenta que en América aún es noche.

El mejor DIESEL para cada caso



MOTORES DIESEL MATAACÁS

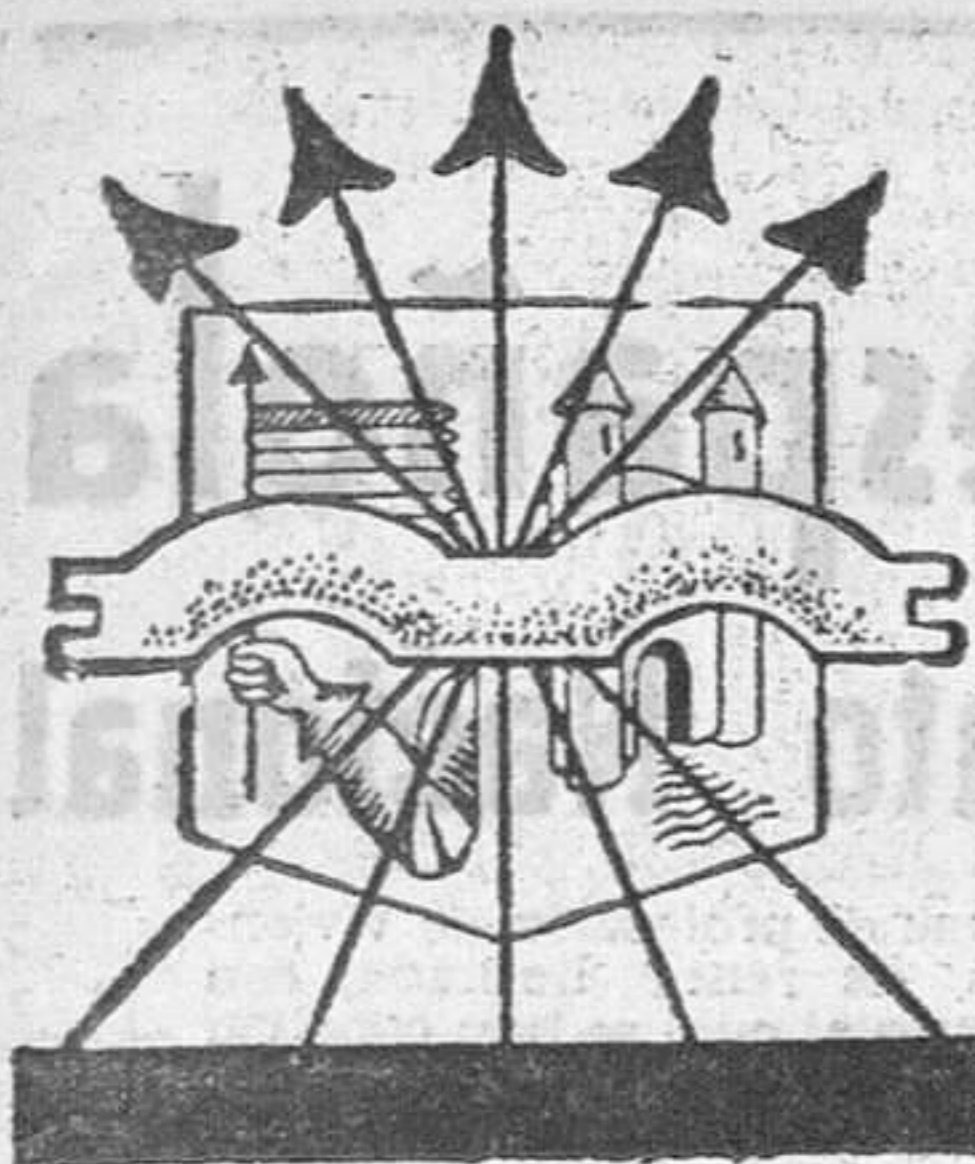
DISTRIBUIDOR OFICIAL: PIÑEIRO Y MORROS, S. L.

Av. Mirat, 61 - Telef. 24.22 - SALAMANCA

PLAZOS CON PRECIOS DE CONTADO

RELOJES SUIZOS DE LAS MEJORES MARCAS GARANTIA ABSOLUTA MAXIMAS FACILIDADES ENVIOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO PIDA CATALOGO GRATIS ALTAS REPRESENTANTES EN ALGUNOS PUEBLOS

GARPA APARTADO 10049 MADRID



Imperio

Diario de F.E.T. y de las J.O.N.S.

SUPLEMENTO DEDICADO AL XX ANIVERSARIO DE LA EXALTACION DE FRANCO A LA JEFATURA DEL ESTADO

Ponéis en mis manos a España. Mi mano será firme, mi pulso no temblará y procuraré alzar a España al puesto que la corresponde a su Historia, dijo Franco hace 20 años.

1936 España, transformada y en paz, 1956 alcanza su rango de gran potencia

FRANCO Y LA FALANGE, GUARDIANES DE UN MOVIMIENTO UNIFICADOR BAJO EL SIGNO DE LO SOCIAL

Nunca un pueblo necesitó la mano sabia y fuerte de un Caudillo como en aquel octubre de mil novecientos treinta y seis. Pasadas las horas iniciales, exaltadas, de la contienda, la vida tomaba un nuevo sesgo en la retaguardia. Se había establecido el contacto entre los distintos Ejércitos y la liberación del Alcázar abrió el camino hacia Madrid. Nació, en suma, el Estado actual. A su frente tenía que haber un Jefe decidido, brillante, plebiscitario de prestigio. Francisco Franco reunía estas condiciones por su limpia y fervorosa entrega anterior al servicio patrio y por su parte decisiva en la Cruzada desde el vuelo célebre entre Canarias y Marruecos. Una vez más, España ponía al frente de sus destinos a un general ilustre.

Pero este hecho tenía una significación mucho más honda y trascendente de lo que a primera vista pudiera parecer. El nuevo Estado surgía como consecuencia de un Movimiento Popular que no era en ningún modo una algarada más ni un levantamiento cuartelero tipo siglo diecinueve. No había ya espadones de Loja ni sargentada, sino unánime voluntad revolucionaria movida por el amplio haz de corrientes nacionales que empuñaban las armas como medida extrema, urgente, imprescindible. Se presentaba el imperativo unificador que iba a surgir como corolario en la inmediata primavera. No en vano latía en la ilusionada empresa la substancia ideológica de la Falange.

Era lógico este anhelo revolucionario. Nadie podía asustarse. Cuando falla todo un sistema porque la autoridad se quiebra en despotismo y con el manido pretérito de la libertad se atenta contra los sagrados valores humanos, es lícito —y así lo han señalado las voces más autorizadas, incluso religiosas— alzarse contra el Poder constituido y crear otras fuentes de derecho al amparo de esta situación. La decadencia del país invertebrado según el concepto orteguiano, el triste final de la dictadura, el caos republicano, exigían la acción ofensiva. Ramiro Ledesma señaló cómo la crisis política y moral tenía su origen en la crisis de la concepción misma sobre la que se articulaba el Estado. Onésimo Redondo, con su consigna de grandeza y libertad, lanzaba sus escuadras a la lucha en la Castilla Mater, cuna de Imperios y unidades. José Antonio proclamaba la necesidad de un orden nuevo que arrumbase las gastadas teorías liberales y marxistas. No podía ser otro que el sindicalismo nacional.

Porque la revolución —decía el Fundador— no es el goce del motín y las ametralladoras, sino la atenuación de la reverencia a posiciones jurídicas consideradas como intangibles y ya taxativamente en línea de fracaso absoluto. No la sedición ni el asesinato, sino la transformación político-jurídica-económica. Frente a la esterilidad de unas instituciones funcionando por inercia se yergue como máxima justificación del levantamiento la guerra a la injusticia. Esto no podía eludirse. Por tal idea se debatía el mismo José Antonio cuando afirmaba que sólo cabía anegar o encauzar la revolución pendiente que estaba gestándose. Y aquí entramos en lo que ha sido la misión fundamental de Francisco Franco: su obra de encauzador, de artífice y clave de tal tarea iniciada el dieciocho de julio a golpe de fusil.

Frente a la actitud abúlica o equivocada del mundo en general por lo que atañe al combate contra comunismo y capitalismo, nuestra doctriniza la bandera de la justicia social a través del enlace perfecto de avances y voluntades entre los tres elementos de la producción, asentando sus conquistas sobre la base de esa compenetración entre riqueza, trabajo y propiedad. En el ánimo de todos están las realizaciones de estos veinte años. Se acumularon las dificultades; el cerco de odio fué cerrándose ansioso de nuestro derrumbamiento; pero la labor reestructuradora prosiguió inexorable y las mejoras en todos los órdenes hicieron que cambiasen la piel y la faz de la nación. La industria y el campo, este campo entrañable, han conocido y conocen el apremio de esta obra de cada día. Porque amar a las comarcas —lo ha dicho el pro-

VEINTE AÑOS DE CAUDILLAJE

Por JESUS VASALLO



pio Caudillo— es amar dos veces a España. Y hoy como ayer, cual si no hubiese pasado el tiempo, el país vibra ante su conductor, con espíritu nunca debilitado.

¿Cómo es posible este fenómeno? Por el sentido de empresa colectiva que infundimos a la ingente tarea de cuatro lustros. Por el afán de realizar nuestro destino histórico. Aquel deseo común de que hablaba Mella; la solidaridad cristiana, la responsabilidad para Donoso. La misión en lo universal de José Antonio, superadora de cuanto ya habían propuesto Gracían y Saavedra. El ansia de tareas universales a que aludía recientemente Salas Pomo. Por ella España se encontró a sí misma al cabo de varios siglos de desfallecimiento. Y si hoy, en cuanto a lo interno, su progreso se refleja en la elevación del nivel de vida de sus hombres, en lo externo se acrecienta con rango de potencia cuya voz es oída con respeto porque defienda con muestras inequívocas la libertad de los pueblos y el predominio del espíritu en sus relaciones.

Puede que la política sea lo que quería Clausewitz; pero Franco ha peleado —pelear es su descanso— resueltamente por la paz. Es su paladin. Sus seguidores sabemos que reúne aquellas vivas, espléndidas condiciones de sabiduría, capacidad, comunicación afectiva con la masa, tacto y sugestión, que Maurois incluye como vitales para el caudillo en su "arte de gobernar". Porque el "animal político" del dicho aristotélico es sociable por nacimiento, necesita quien le dirija y haga realidad lo posible. Y a veces lo imposible. Que Francisco Franco ha logrado a veces lo que más imposible parecía, es fácil verlo a nada que repasemos libres de prejuicios la historia de estos últimos veinte años, que es la historia de la fidelidad absoluta del Jefe Nacional de la Falange a los principios que informaron el Movimiento Nacional.

Esta fidelidad se manifiesta de forma definitiva en la preocupación y el empeño por asegurar su sucesión. Lo que importa es que perdure la esencia de la Cruzada. Lo externo es un accidente. Esa esencia tiene un firme centinela: La Falange, como símbolo del Movimiento, sin el cual ya no es posible mirar hacia el futuro. El Estado es su producto más legítimo, puesto que a él debe su configuración su existencia. Nos hallamos ante la última fase de su estructura, la que como complemento de la ley sucesoria en la Jefatura del Estado, debe garantizar la sucesión en la del Gobierno y el Movimiento, ya que las circunstancias cargaron sobre los hombros de Francisco Franco este triple peso descomunal. El Movimiento —lo señaló José Luis de Arrese— es el depositario específico del poder político, el alma de ese cuerpo formal que es el Estado. Cuando su estructuración se halle plenamente lograda y cualquier transición se efectúe sin derramamiento de sangre en la ascendente marcha prevista, Franco habrá redondeado su hoja impar e inmortal de amor a España, con el más grande de todos los servicios.

La Falange mantiene con orgullo su inquebrantable decisión de laborar por el logro de todas las metas ambicionadas, siempre en guardia cerrada junto a Francisco Franco. Corresponde justamente a lo que representa para ella como inspiradora de las más ardientes empresas que jamás conocieron los españoles. Reciente está la glosa emocionada de los puntos programáticos y su traducción a la realidad de estos veinte años, que el Caudillo hiciera al Consejo Nacional. Y ahí quedan sus claras y terminantes palabras que, como todas, son fruto de serenidad y largas vigiliadas pensando en el porvenir: "La Monarquía vendrá con la Falange o no habrá Monarquía." Por el dolor y la alegría de estos veinte años, por el sacrificio heroico de los que cayeron y la paz y el orden en que vivimos, rindamos nuestro homenaje, el más sencillo, el del trabajo diario, a Francisco Franco. Y que en todos los labios brinque una oración por esa vida gloriosa que permanecerá en la Historia para asombro de generaciones desahucadas de permanente lección de ejemplar caudillaje: el que se asienta no en la fuerza napoleónica de las bayonetas, sino en el respaldo de un pueblo con revolucionaria voluntad de supervivencia.

El Ejército, columna vertebral del Movimiento salvador

Por EMILIO ESTEBAN-INFANTES

Desde la pérdida de las Colonias se inició en España una exaltación de todas las tendencias extranjeras, falsas o disolventes, muchas de ellas con perjuicio evidente de los positivos y sólidos valores nacionales.

Menéndez Pelayo salió al paso de propagandas decadentes, lanzadas por pretenciosos pseudointelectuales del Ateneo, que se creían superdotados, y los criticó y fustigó como se merecían.

En el ambiente blando y escéptico de la España del 900, el cariño a lo tradicional y típicamente español se fué borrando hasta perderse en la desgana y apatía. Y el patriotismo, ridiculizado, huyó de centros sociales, culturales y políticos, buscando refugio en los Cuarteles, como la cultura, en la Edad Media, se concentró en los claustros.

Sin pretender afirmar que la fe en España estuviera únicamente vinculada al Ejército, sí he de decir que en el Ejército encontró el más seguro cobijo, y el Ejército afianzó el patriotismo en la generación militar posterior valiéndose de las Academias Militares.

En la penosa y cruenta guerra de Marruecos se puso a prueba el espíritu y patriotismo de una oficialidad, que hizo exclamar a Ramiro de Maeztu:

—¿De dónde sale esta nueva generación de soldados que no sabe de política ni de caminos tortuosos y sólo sabe de disciplina, sacrificio, ansia de gloria y heroísmo?

Cuando España caminaba hacia el abismo, hace veinticinco años, y la República quiso triturar al Ejército, estaban muy arraigadas y profundas dichas virtudes; y, por eso, pudo constituirse en columna vertebral del Movimiento salvador.

La Cruzada, que contuvo a España cuando iba a despeñarse, fué posible organizarla eficazmente por los valores espirituales de la Raza, conservados en las profundidades de su ser y puestos al servicio del brazo armado de la Patria, que supo y pudo mantener el vigor necesario para empujar la espada redentora.

Aquellas Centurias con moderno espíritu combativo, llenas de fe y entusiasmo; aquellos valerosos tercios de Requetés, siempre con el arma al brazo para guardar las tradiciones españolas; aquellas unidades de Renovación Española, rebosantes de juvenil energía, hicieron posible que el Ejército, como organismo recto, pudiera poner en manos de nuestro

glorioso Caudillo el medio apropiado para conseguir, con la victoria, la salvación de España. Ardua tarea que llevó a buen fin el providencial Generalísimo Franco, con su saber, su valor y su entrega total a la sagrada causa que defendía.

Hoy, que se celebra el XX aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado, reiteramos una vez más nuestra adhesión, admiración, cariño y respeto al gran patriota, que con sus sacrificios y desvelos ha logrado ganar la paz como ganó la guerra, transformando una España deshecha en Nación próspera y unida, sin inquietudes perturbadoras.

Pero los tiempos no permiten el descanso. Paralelamente a los grandes progresos científicos se han presentado en el mundo conflictos y problemas de tan difícil solución, que se mantiene vivo el peligro de choques catastróficos. Ninguna nación que cuide de su futuro puede vivir a ritmo lento. Se precisa actividad constante para lograr el progreso que exige la garantía de seguridad en el porvenir.

No es suficiente el aprovechamiento de los productos naturales para un incremento de riqueza y cultura. Se necesitan, de modo imprescindible, medios de defensa para poder conservar el patrimonio nacional, utilizando el desarrollo industrial en dotar de medios al organismo salvaguarda de la Patria.

El Ejército, que hoy día es la Nación entera en armas, tiene la misión de mirar por la integridad y seguridad de España, permaneciendo en continuo alerta, única manera de, si por desgracia fuera imprescindible, cerrar el paso a intentos ofensivos de otras naciones o de otras tendencias.

Esta es la razón de que el Ejército haya multiplicado sus centros de enseñanza, haya modernizado fábricas y reglamentos, haya buscado contacto con otros ejércitos maravillosamente dotados para mejorar su material y se esfuerce cada vez más en mantener a gran altura su nivel profesional, porque la guerra cada vez es más difícil y complicada.

«Si vis pacem, para bellum». Y si para evitar la guerra lo primero es estar preparado para ella, preparémonos concienzudamente dentro del conjunto armónico de los presupuestos nacionales. Pero más que los medios, hoy tan costosos, lo esencial es lo espiritual. Antes y ahora, los factores morales son la médula del Ejército.

El atletismo camina lentamente

En baloncesto y hockey sobre patines, España es una potencia

El copo español de puestos en los campeonatos mundiales de aeromodelismo en Bruselas expresa la importancia de un deporte utilitario

No se hace daño a nadie confesando que el virtuoso atletismo camina en España a paso de tortuga. Hace pocos días lo confesaba Elola en la I Asamblea de Periodistas Deportivos: los deportes de aficionados van demasiado lentos.

Efectivamente, si el gran concepto deportivo de un país le mide la estadística por lo que le ensalza el récord y le valora el número, esa estadística, convertida en la geometría de un gráfico, sería en el atletismo español una parábola en la que apenas si uno de sus extremos pasa de la horizontalidad, sin ningún récord—alegría estimulante con la gracia de la inutilidad—ni nada que sobresalga, como no sea la especialidad, probablemente centíbera, de correr largas distancias, vinculada todavía, en festejos populares, a Cataluña, Levante y Aragón.

Van muy despacio los atletas, y aunque sería estúpido afanarse por obtener dioses del estadio, como fenómenos de fútbol, parece menos lógico pensar que no se desean, porque ellos, en fin de cuentas, son el ejemplo vivo de la hazaña y quienes mueven más voluntades juveniles en los afanes emulativos. Entre la inactividad y la idea espartana de Laconia ésta es preferible, sin las hipérbolas homéricas y de otros cantores del paganismo helénico.

Pese a tal indolencia, todo está dispuesto en España para que el atletismo sea bueno. Falta estadio, muchos campos y pistas, efectivamente; pero esas construcciones las crea la necesidad, como ha sucedido en Barcelona al sonar la hora de los II Juegos del Mediterráneo. La Escuela Central de Toledo, vivificada en 1936 por los entonces capitanes Hermosa y Villalba—muerto aquel e ilustre general hoy éste—, está preparada con la Facultad de San Carlos, de Madrid, para la expendición de títulos de profesores, de acuerdo con ciertas disciplinas imprescindibles y principios biológicos y racionales. La organización es un modelo de consciencia, metodismo y realidad, ligada a una didáctica que va desde juegos infantiles gimnásticos a toda una gimnástica dinámica para adultos, lejos de la rigidez de movimientos de la escuela de Suecia, que no casa con el temperamento español.

El Frente de Juventudes, obra predilecta del Régimen, es quien está enmendando poco a poco la textura flácida del atletismo. De 18.000 muchachos que participaron en los primeros campeonatos provinciales a los 112.000 de hoy, el salto ha sido fabuloso. Y casi del cero absoluto a más de doscientas cincuenta instalaciones deportivas expresan

tan. Si existe número y profesores, pronto habrá récord y gente que quiera batirlo.

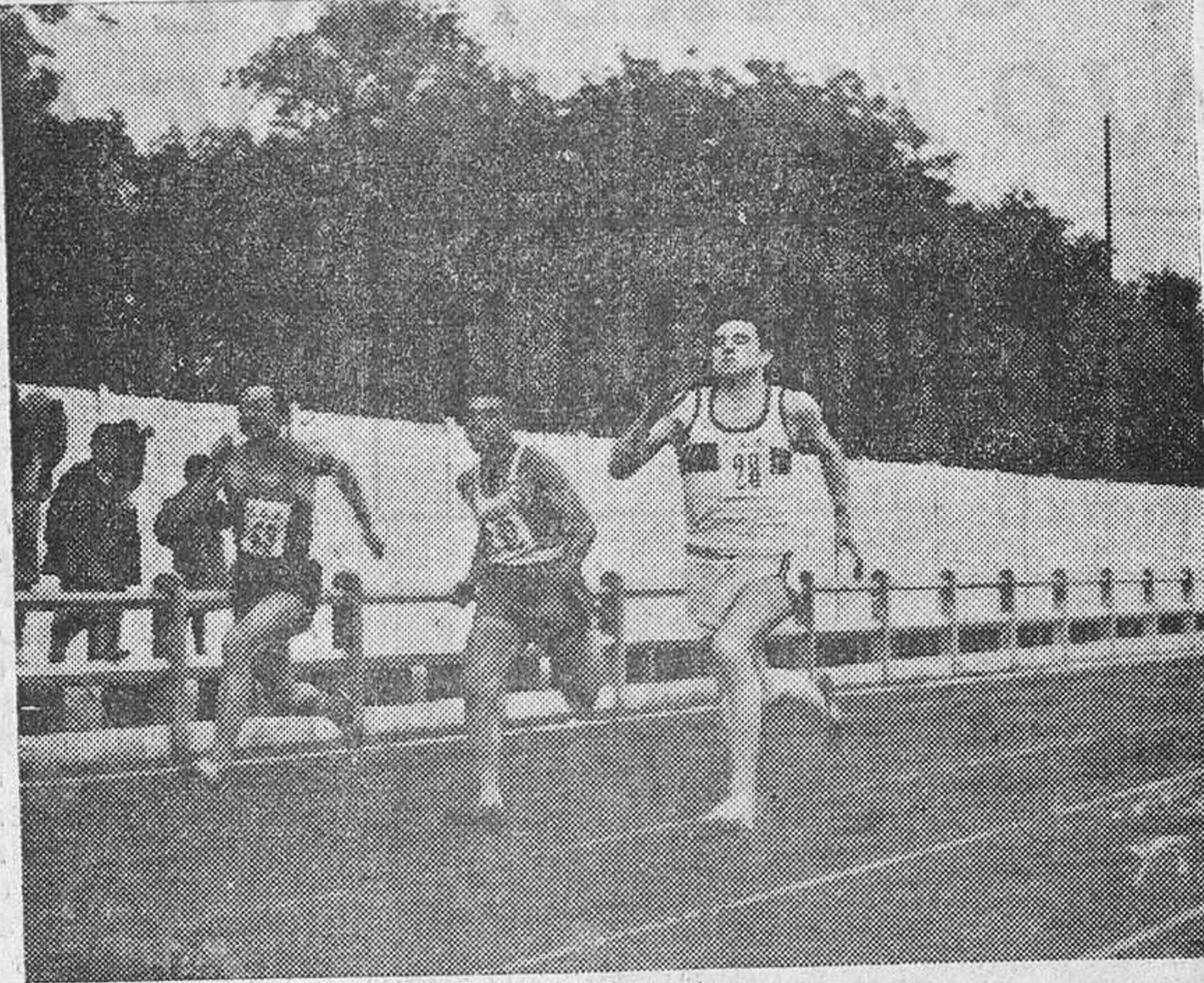
DEPORTES POPULARES

Los deportes populares en España hace veinte años eran fútbol, ciclismo y boxeo, por este orden. Al cabo de este tiempo se han unido, hasta con violencia arrolladora, baloncesto y hockey sobre patines.

Aquel pasatiempo de James Naismith para que sus alum-

nas artes en la décimosexta centuria.

En 1942 tomó carácter útil el aeromodelismo. Las Delegaciones Provinciales del Frente de Juventudes, asesoradas por la Dirección General de Aeronáutica Civil, insuflaron en grupos de chicos, colegios e Institutos deseos de construir aparatos que vuelen por su cuenta. Se consiguen setecientos alumnos en toda España en doce escuelas. Poco después las



nos no se aburrían mientras practicaban gimnasia, ha tomado carta de naturaleza en España. En 1936 el equipo español ya era bueno, pero de minorías. En 1942, contra el Uránia suizo, que componía la selección helvética, fue fulminado por 28-11; y así, con tal ímpetu, los baloncestistas comenzaron a imponer su preponderancia en Europa hasta los Juegos Mediterráneos, con la conquista del título máspreciado y la medalla de oro. Hoy, cerca de mil equipos actúan todos los domingos, y España podrá ser pronto una potencia mundial que ahora mantienen los norteamericanos.

El hockey sobre patines es privativo de España, Portugal e Italia, las tres grandes maestras mundiales de la especialidad; pero de su presencia internacional en el mundo al afán popular de su cultivo actual existía una gran distancia. Dentro de media docena de años esta clase de hockey, tan ardiente y veloz, será un deporte tan interesante o más que el fútbol en nuestro país.

ROTUNDO EXITO ESPANOL EN AEROMODELISMO

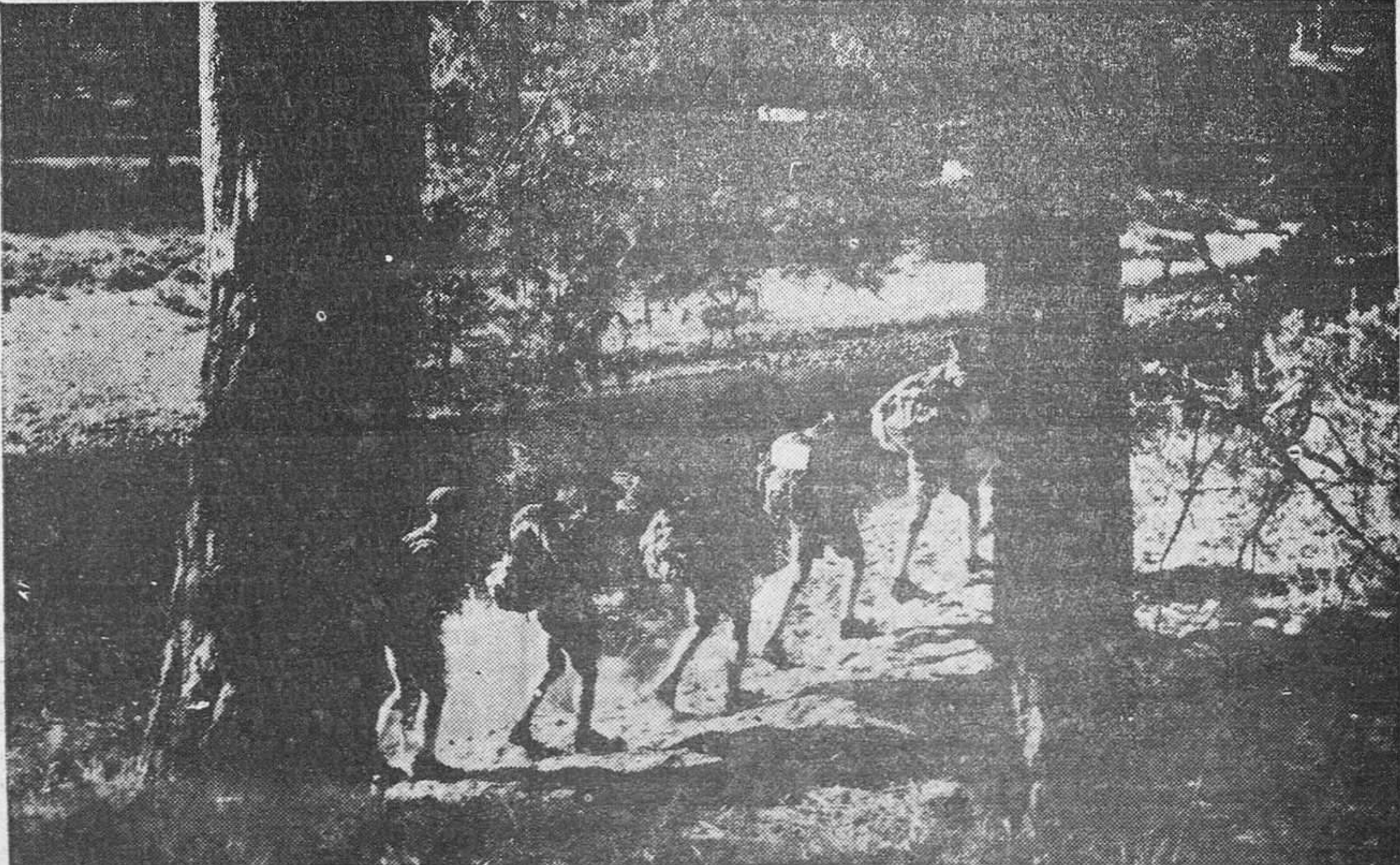
Un deporte distinguido y utilitario, el aeromodelismo, patrimonio por lo general de juventudes dirigidas en la creación de maravillosos juguetes, fué recibido en España con todos los honores. Se trata de un deporte, dicen, muy

escuelas son más de tres docenas y el número de aeromodelistas pasa de siete mil. Las de Murcia y Valladolid se llevan la palma. En 1946 ya se construyen modelos de gasolina, aceite pesado y a reacción, y uno especial, el "EC-2", con mando a distancia, por radio. En 1947 llega el primer récord español—altura, 2.717 metros, que la Federación Internacional no homologa—, y cinco años más tarde acudimos al II Campeonato Mundial, celebrado en Bruselas. El éxito es terminante: subcampeónato absoluto, en contra de todos los federativos, cuya actitud no fué nada deportiva. Los aparatos españoles de reacción batieron a los de Estados Unidos, Bélgica y Holanda...

Finalmente la "represalia" contra aquel atentado de inelegancia resultó definitivo. El equipo español, en la misma Bruselas, copó todos los puestos frente a los de once países, si bien todavía aquella Federación anuló la marca de Batlló, 205 kilómetros hora, para regalársela al checo Koci, que sólo llegó a 203.

Consecuentemente hay que esperar un risueño porvenir al vuelo silencioso de vela, en el que nuestros pilotos suman una gran potencia.

Los demás deportes conocidos y seguidos, ellos se alaban. El boxeo ha resucitado no poco; el ciclismo más, y en cuanto al fútbol, si internacional-



una potencia tangible en escenarios adecuados para la práctica atlética. Esperemos, pues, buenos frutos. La disciplina puede mucho, y más si desde las alturas sigue la tarea de hinchar las velas de un barco del que pueden salir muchos capi-

reciente; y la verdad es que se remonta al Renacimiento italiano, circunscrito al gran humanista Leonardo de Vinci—que lo hizo todo, incluso la carrera de centenario—inventor de una máquina de volar, cuya suerte se perdió en la vorágine dorada de las armas y

mente desde la imposición de la W-M y de otras normas rígidas que van contra la idiosincrasia española está decadente, el fútbol de equipos es más importante que nunca lo fuera, como lo atestiguan nuestros éxitos en el exterior. L. C.

Seguridad social española

Antes y después del Alzamiento Nacional

He aquí una elocuente relación comparativa de los beneficios otorgados al trabajador antes y después del 18 de Julio de 1936. Ante ella sobra cualquier comentario.

PREVISION DEFENSIVA	
ANTES DEL 18 DE JULIO DE 1936	
	Fechas de creación
Seguro de Accidentes del Trabajo	1900
Retiro Obrero	1919
Seguro de Maternidad	1929
DESPUES DEL 18 DE JULIO DE 1936	
Subsidio Familiar (Régimen General)	1938
Subsidio Familiar en la Agricultura	1939
Extiende el Subsidio Familiar a viudas y huérfanos de trabajadores y crea el Subsidio de Escolaridad	1939
Subsidio de Paro en la industria textil, por escasez de algodón	1940
Seguro de Silicosis	1941
Seguro de Enfermedad	1942
Régimen Especial de Seguros Sociales en la Agricultura, incluyendo en él a trabajadores autónomos	1943
Subsidio de Vejez a trabajadores ancianos no afiliados y que no cotizaron por ellos sus empresas	1943
Aumento de las indemnizaciones por accidentes del trabajo, llegando a duplicarse en algunos casos, como en el gran invalidez, que del 75 por 100 del salario se eleva al 150 por 100	1943
Extiende el Subsidio de Vejez a nuevos trabajadores ancianos que no tenían derecho a él	1944
Plan Nacional de Instalaciones del Seguro de Enfermedad (Ambulatorios, Residencias Sanitarias, etc.)	1945
Extensión de los beneficios de los Seguros Sociales a trabajadores en situación de baja temporal o accidente	1945
Subsidio de Paro al personal afectado por escasez de suministro de fluido eléctrico	1945
Extensión del Subsidio Familiar a grandes inválidos e incapacitados permanentes abastados por accidente de trabajo	1946
Montepíos y Mutualidades Laborales (conceden pensiones de jubilación, invalidez, larga enfermedad, viudedad, orfandad y en favor de familiares; Subsidios de defunción, nupcialidad y natalidad; prescripciones extrarreglamentarias, prórroga de larga enfermedad, créditos laborales y acción formativa)	1946
Seguro de Enfermedades Profesionales	1947
Seguro de Invalidez	1947
Beneficios del Seguro de Enfermedad a pensionistas del Seguro de Accidentes del Trabajo	1950
Seguro Escolar	1953
Seguro de Paro Tecnológico	1954
Ayuda Familiar a funcionarios Públicos	1954
Gratificaciones de 18 de Julio y Navidad a pensionistas de Mutualidades Laborales	1954
Unifica el Seguro de Accidentes de Trabajo en la agricultura con el de la industria	1955
Aumento de la Escala de prestaciones del Subsidio Familiar y de los premios a la nupcialidad y a la natalidad, elevando el número de éstos últimos	1955
Incremento en las prestaciones del Seguro de Vejez e Invalidez	1955
PREVISION OFENSIVA	
ANTES DEL 18 DE JULIO DE 1936	
N A D A.	
DESPUES DEL 18 DE JULIO DE 1936	
	Fechas
Institutos Laborales (Actualmente están en funcionamiento)	1949
Jurados de Empresas (En las que tienen 1.000 o más trabajadores)	1953
Jurados de Empresas (En las que tienen 500 o más trabajadores)	1956
Créditos Laborales concedidos por las Mutualidades (de consumo y de producción hasta 25.000 pesetas)	1953
Modifica la legislación de Créditos Laborales (De vivienda hasta 25.000 pesetas y de producción hasta 50.000 pesetas)	1955
Universidades Laborales (Se encuentran en funcionamiento las de Zamora y Gijón, y próximas a inaugurarse las de Tarragona, Córdoba y Sevilla)	1953
Acción formativa, que conceden también las Mutualidades Laborales	1955
OTRAS IMPORTANTES MEDIDAS SOCIALES IMPLANTADAS DESPUES DEL 18 DE JULIO DE 1936	
Fechas	
Exención del pago de alquileres de vivienda, agua y luz a los trabajadores en paro	1937
Para evitar que los trabajadores españoles sean desplazados, se regula el trabajo de los extranjeros	1933
Ley de Descanso Dominical que impone, por primera vez, el pago del salario de los domingos y días festivos	1940
Iluminación mínima exigida en los centros de trabajo	1940
Reglamento de Seguridad e Higiene en los centros de trabajo	1940
Ley de Familias Numerosas, que concede beneficios a sus titulares en materia fiscal, de enseñanza, ingreso en sanatorios, concesión de viviendas, viajes, colocaciones, aumento de Subsidio Familiar, etcétera	1941
Obligación de pagar con el 140 por 100 de recargo las horas trabajadas en domingos y festivos no recuperables sin descanso semanal compensatorio.	1944
Autroización previa para cese de actividades, suspensiones de personal, amortización de vacantes, implantación de turnos, etc., por crisis de trabajo o falta de materia prima	1944
Importantes beneficios a la construcción de viviendas de renta reducida, para aliviar el problema de la vivienda y absorber el mayor número de trabajadores en paro	1944
Indemnización de 15 días de salario, con independencia de la del Seguro de Enfermedad, a familiares del trabajador que fallece por muerte natural	1944
Permisos retribuidos, sin descuento en las vacaciones anuales, a trabajadores que cursen estudios	1945
Medidas referentes a ritmo y paralización de obras públicas para reducir el paro	1945
Gratificaciones de Navidad en actividades no reglamentadas o cuya Reglamentación de Trabajo no la establece	1945
Plus de Cargas Familiares a Empresas que aún no lo tenían establecido	1945
Fuero de los Españoles, en el que se reitera la promesa de establecer la participación de los trabajadores en los beneficios de las empresas que actualmente recogen la mayor parte de las Reglamentaciones de Trabajo	1945
Gratificación del 18 de Julio en actividades no reglamentadas o cuya Reglamentación no la señala	1947
Readmisión obligatoria de obreros accidentados declarados aptos para el trabajo	1950
Realización de un plan de construcción de 20.000 viviendas para trabajadores por la Obra Sindical del Hogar	1954

Normas de protección de viviendas de renta limitada, con arreglo al cual se han construido en el pasado año 1953 cerca de 50.000 ... 1954

Se han creado más de 60.000 industrias y 250 empresas nuevas

(Viene de la sexta pag.)

lología Hispánica; "Miguel Asín", de Estudios Árabes; "Arias Montano", de Estudios Hebraicos y del Cercano Oriente; "Jerónimo Zurita", de Historia; "Fernández de Oviedo", de Historia Hispanoamericana, etc.

Patronato "Ramón y Cajal", con el Instituto "Ramón y Cajal", de Investigaciones Biológicas e Histología; "Bernardino de Sahagún", de Antropología y Etnografía, y otros.

Patronato "Alonso de Herrera", con numerosos centros, como el "Jaime Ferrán", de Microbiología, y el "Celestino Mutis", de Farmacología.

Patronato "Alfonso el Sabio", de Ciencias Matemáticas, Físicas y Químicas, con los Institutos "Alonso Barba", "Laza Valdés", etc.

Patronato "Juan de la Cierva", de Investigaciones Técnicas e Industriales, con el Instituto "Torres Quevedo", el Nacional del Combustible, de la Construcción y el Cemento, de Racionalización del Trabajo, de la Soldadura, del Hierro y del Acero, y otros.

Y finalmente los Patronatos "José María Queredo", de Estudios Locales, y el "Diego de Saavedra Fajardo", de Investigaciones Geográficas, ambos con diversos centros culturales.

EL INSTITUTO NACIONAL DEL LIBRO ESPAÑOL

La producción y el comercio del libro no pueden considerarse tareas exclusivamente privadas. Este criterio, acorde con la trascendencia de la literatura en la sociedad, obligó a plantar una intervención protectora de coordinación y consulta, encaminada también a lograr una amplia y acertada difusión del libro español. Así se creó el Instituto Nacional del Libro como único organismo central de consulta y dirección de todos los problemas relativos a su producción y difusión. En cumplimiento de estos fines, el Instituto tiene como tareas fundamentales: coadyuvar la política interior y exterior del libro, intensificar su propaganda a través de cartámenes, fiestas, ferias, exposiciones y concursos; cuidar de la representación española en las Asambleas y Congresos internacionales, dictar normas para combatir la competencia ilícita, etc.

Organó del Instituto Nacional del Libro Español es la revista semanal "Bibliografía Hispánica", estupendo e insustituible libro de consulta para todos los libreros españoles. Además del repertorio bibliográfico clasificado por materias y del índice de autores y títulos, la revista publica relación de concursos y premios y otras secciones fijas de interés general. Resaltamos, en último término, la creación de esas fechas clave en el libro: la Feria Nacional del Libro, el 27 de mayo; la Fiesta del Libro, el 23 de abril, y la magnífica idea lanzada por el director del Instituto de crear el "Día del lector". Añadamos los concursos periódicos y los concursos anuales, en los que son premiados los cincuenta libros mejor editados, así como la idea de la creación de bibliotecas españolas en ciudades extranjeras, con la aportación, mediante una exposición-concurso, de todos los editores del país. Números cantan, y aunque las cifras que hemos anotado no son siquiera un exponente, sí son lo suficientemente claras para proclamar que bajo el mandato del Caudillo ha dejado de ser un tópico la industrialización de España para convertirse en la gozosa realidad que todos estamos percibiendo.

PRIMERO DE OCTUBRE

(Viene de la pag. octava.)

pendencia y la unidad, de la reconstrucción, del orden, del trabajo, de la paz, de la justicia social, de la cultura, del progreso, del enriquecimiento del campo y las ciudades, del prestigio internacional y del orgullo y la esperanza. En la vida de un pueblo veinte años no son nada. Y sin embargo de tan breve plazo, nuestra España es otra, por dentro y por fuera, en casa y por el mundo. Somos hoy el único pueblo de la Europa clásica que, lejos de caer, como todos los otros, se levanta firme y serenamente cada día un poco más. Un pueblo que está, en 1956, a cien victoriosas jornadas de distancia de donde estaba hace veinte años. Algunos españoles querían ir más de prisa y otros desearían caminar más despacio. En todo caso, uno u otro propósito tal vez no conducirían a ninguna parte. En cambio, cualquiera que desee mirar con ojos claros, hombre de buena fe, joven o viejo, rico o pobre, de esta o aquella banda que combatió en la guerra, comprueba que el destino de España, que parecía perdido, ha florecido a la luz y el calor de la estrella propia que, porque Dios lo quiere, ilumina la vida del general Franco. Este primer día de octubre de 1956, a los veinte años de aquella histórica jornada en la que, en plena guerra, toda una nación se ponía en pie detrás de un hombre y se confiaba a él para que la salvara y la gobernara, no tiene, en realidad, nada de nuevo, ni siquiera de extraordinario, porque todos los años, todos los días de esos veinte años, ha sido fielmente confirmado, reiterado su símbolo. España entra continúa en posición de "firmes" tras el general Franco, con el mismo entusiasmo y confianza de entonces. Y mucho más tranquila, ciertamente, que entonces, porque camina ya sobre otras rutas y acompaña sus pasos veinte años de aciertos. En la primera línea de ese tremendo frente total de una nación recuperada para la esperanza, está con su nativa, originaria, indeclinable vocación de sacrificio y de servicio, la Falange. Nuestra Falange, tan poco comprendida y hasta tan maltratada. No importa, sin embargo. En la primera línea está, y seguirá estando.

la estrella propia que, porque Dios lo quiere, ilumina la vida del general Franco. Este primer día de octubre de 1956, a los veinte años de aquella histórica jornada en la que, en plena guerra, toda una nación se ponía en pie detrás de un hombre y se confiaba a él para que la salvara y la gobernara, no tiene, en realidad, nada de nuevo, ni siquiera de extraordinario, porque todos los años, todos los días de esos veinte años, ha sido fielmente confirmado, reiterado su símbolo. España entra continúa en posición de "firmes" tras el general Franco, con el mismo entusiasmo y confianza de entonces. Y mucho más tranquila, ciertamente, que entonces, porque camina ya sobre otras rutas y acompaña sus pasos veinte años de aciertos. En la primera línea de ese tremendo frente total de una nación recuperada para la esperanza, está con su nativa, originaria, indeclinable vocación de sacrificio y de servicio, la Falange. Nuestra Falange, tan poco comprendida y hasta tan maltratada. No importa, sin embargo. En la primera línea está, y seguirá estando.

DEL DESGobierno DE 1936, A LA FIRMEZA DE 1956

España es uno de los países con mayor ritmo de creaciones económico-sociales

Por OBDULIO GOMEZ

Estamos mirando el pueblo español a través de un prisma de veinte años, suma mínima para la historia humana...

A través de ese prisma, quisiéramos hablar hoy, aunque someramente, del espacio periodístico no dará para más...

1936 tiene, sin embargo, aparentemente, un concreto signo social.

La revolución viene arrastrándose desde 1931, y, aunque, en el fondo una sola motivación de orden político...

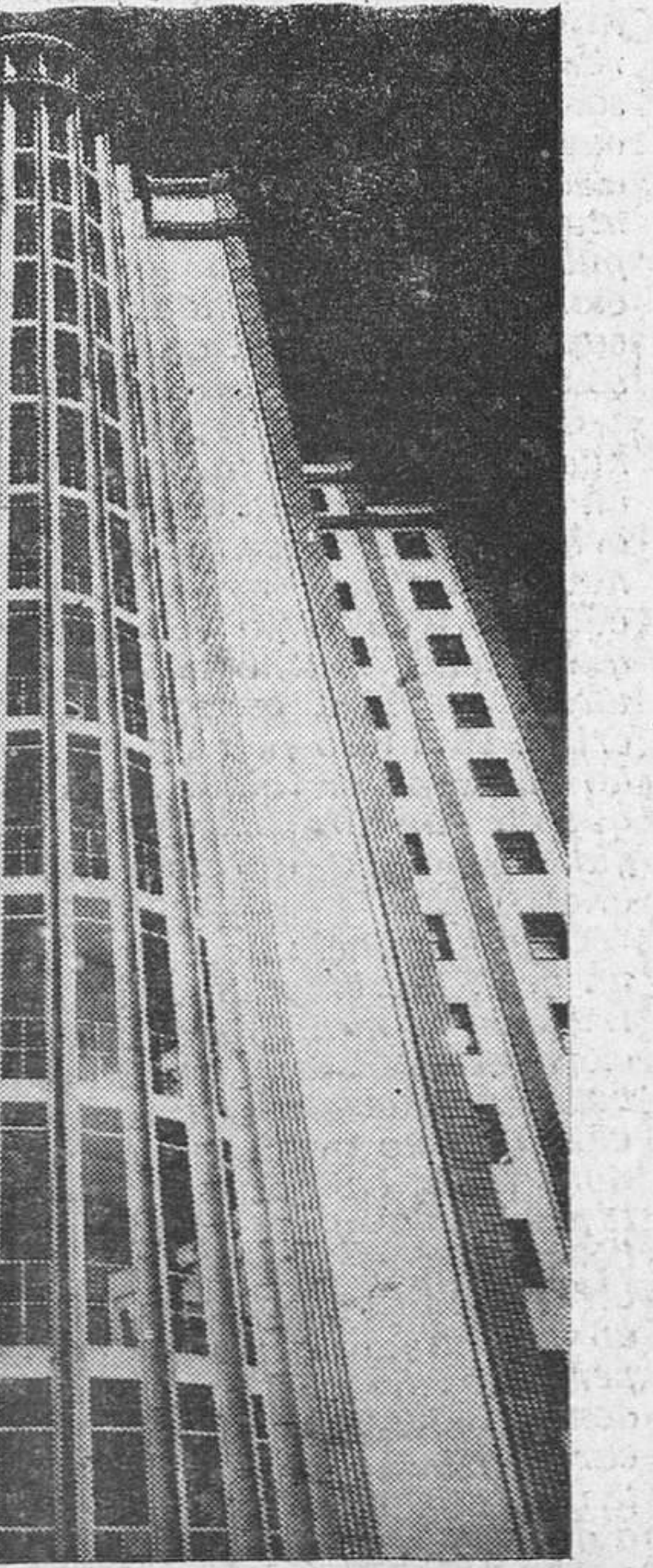
¿Se beneficia la industria en este cambio de posiciones políticas? ¿Se acrece la caudalosa riqueza agrícola?

En la agricultura se acrecienta más evidente ruina; las cosechas son quemadas antes o después de su siega...

ducen, y se abandonaban a su suerte, sin que surja el afán de cultivarlas, porque los trabajos son sumamente ruidos...

En el orden cultural, conviene ceñirnos a las escuelas de las que desaparecen con enconado holgorio las imágenes que presidían el quehacer de los maestros...

Pero la industria, ¡sí crecerá ahora aprovechando este auge de sentido más positivo! La industria está materialmente acosada por quienes en ellas trabajan...



Vista de la Residencia Sanitaria "Almirante Vierna" en Vigo.

este sentido, es enteca. No se abren fuentes para nuevas explotaciones industriales, y las escasas que existen, se bandean con mejor voluntad que posibilidades...

Esta anómala situación de sometimiento claro a fuerzas económicas superiores, se proyecta ostensiblemente en lo social. El trabajador es pura mercancía...

más esperanzado camino en el encendido mes de julio. Ahora, razonable y firmemente, qué diremos de un examen a largo plazo sobre la siembra efectuada a partir de ese instante...

Por lo pronto se llega a la total liberación patria, con muy distinto signo de los improvisados vencedores políticos de 1931. Ahora existe un fundamento político sobre el que asentar bases de acción inmediata...

El índice de esta preparación sustentadora para una eficaz acción soberana se encuentra en el Fuero del Trabajo. Falta todavía un año para la terminación de la guerra liberadora...

Posteriormente, en trance ya de tareas para la paz se promulga la Ley sobre la Unidad Sindical seguida por otra disposición legal con la Ley de Bases de la organización sindical...

Todavía pudieran aducirse nuevas tareas de ordenación y estructuración económico-social. Parece, sin embargo, suficiente con lo expuesto. Lo realizado en ese orden es francamente inmenso...

El nuevo Estado, consagrado así al Pueblo, haciéndose Estado popular y Justicia Social, ha logrado alumbra al ser una nueva España.

La Justicia y la Seguridad Sociales del trabajador español



Hablar de la Seguridad y la Justicia Social de los veinte años de Caudillaje de Franco que gravitan sobre España, equivale a decir que por ellas han nacido y se han ensanchado la paz y prosperidad que gozamos.

La España surgida de la guerra se ha defendido y robustecido desde las trincheras de la Justicia Social; con ella se ha iniciado la conquista de las metas más altas...

Si existe alguna muralla contra la que se hayan estrellado las críticas y ataques de los enemigos y malhechores del Movimiento, es precisamente esta de nuestra Justicia Social.

En esta férrea fortaleza de la protección y elevación social, económica y asistencial del trabajador, ha encontrado la España nacida en 1936 las razones y fuerza más poderosas para conseguir el engrandecimiento de una Patria...

Los Sindicatos nacionales, conscientes de su responsabilidad ante la Patria y la Revolución, en esta etapa histórica se han afanado en reajustar la vida social-económica de los españoles...

El nuevo Estado, consagrado así al Pueblo, haciéndose Estado popular y Justicia Social, ha logrado alumbra al ser una nueva España.

paña, con el pan, paz y seguridad social que antes, dolorosamente, no tenía.

Fuente de fortalecimiento del Estado, Nación, Movimiento y del propio Pueblo ha sido la Justicia Social de la Falange y de Franco, sin cuya imposición las masas laboriosas difícilmente se habrían entregado para crear la Unidad en hombres, clases y Patria.

Esta Justicia es el mejor fruto del Nacional-Sindicalismo, y por ella cuantos del trabajo viven, encontraron aquello de lo que vitalmente carecían cuando se vio redimidos por nuestra Revolución Nacional, que, probablemente, hubiese seguido el camino de la esterilidad y degeneración...

Si existe alguna muralla contra la que se hayan estrellado las críticas y ataques de los enemigos y malhechores del Movimiento, es precisamente esta de nuestra Justicia Social.

En esta férrea fortaleza de la protección y elevación social, económica y asistencial del trabajador, ha encontrado la España nacida en 1936 las razones y fuerza más poderosas para conseguir el engrandecimiento de una Patria...

Los Sindicatos nacionales, conscientes de su responsabilidad ante la Patria y la Revolución, en esta etapa histórica se han afanado en reajustar la vida social-económica de los españoles...

Con sus órganos peculiares, secciones sociales y económicas, sus resortes, informes y asesoramientos, esta cooperación en la ordenación del trabajo, justicia y seguridad sociales, se realiza anteponiéndola a cualquier otra inquietud u obligación.

nuestros Sindicatos se batan sin descanso, considerando el abandono de este servicio como una deserción.

El Nacional-Sindicalismo, que no es —como ha dicho el camarada Arrese— una forma política independiente de sus Sindicatos, no podía estar al margen de esta lucha con perfiles de operación guerrera.

La postura de la Falange es bien clara ante este problema de dignificar y vitalizar económica y socialmente a los españoles. Su posición es concreta y definitiva, y propios y extraños pueden ser testigos de cómo se derrama la mejor savia de la Organización Sindical en esta empresa para la completa redención de los seres que laboran y producen.

¿Qué otra actitud cabe cuando primordialmente se considera al hombre portador de un alma capaz de salvarse o condenarse y a la dignidad humana como valde eterno e intangible?

Si la Falange —como afirma en otros de sus puntos fundacionales— no quiere inhibirse en las luchas económicas entre los hombres, ni asistir impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte, y la riqueza para ella tiene como primer destino mejorar las condiciones de cuantos integran el pueblo, ¿cómo va a poder desentenderse de tales injusticias y reivindicaciones populares y a no participar ardorosamente en su resolución humana, moral y cristiana?

Por otro lado, no es esto pura doctrina católica y no concuerda con las esencias de la doctrina social de la Iglesia?

La reciente declaración de los metropolitanos españoles insiste en que la función de la caridad no es sustituir a la justicia, sino completarla y perfeccionarla, y en su pastoral se habla de idénticos problemas, aspiraciones y soluciones de Justicia Social que nuestro Sindicalismo sostiene en sus pilares fundacionales y en sus actuales exigencias.

En este aspecto —y en todo lo conseguido y sobradamente conocido— no caben, pues, ignorancias, engaños ni mixtificaciones.

La cosa está demasiado clara. V. GÓMEZ AYLLÓN

En la batalla de los salarios,

EL ESTADO, AL SERVICIO DE LA UNIDAD CATOLICA DE ESPAÑA

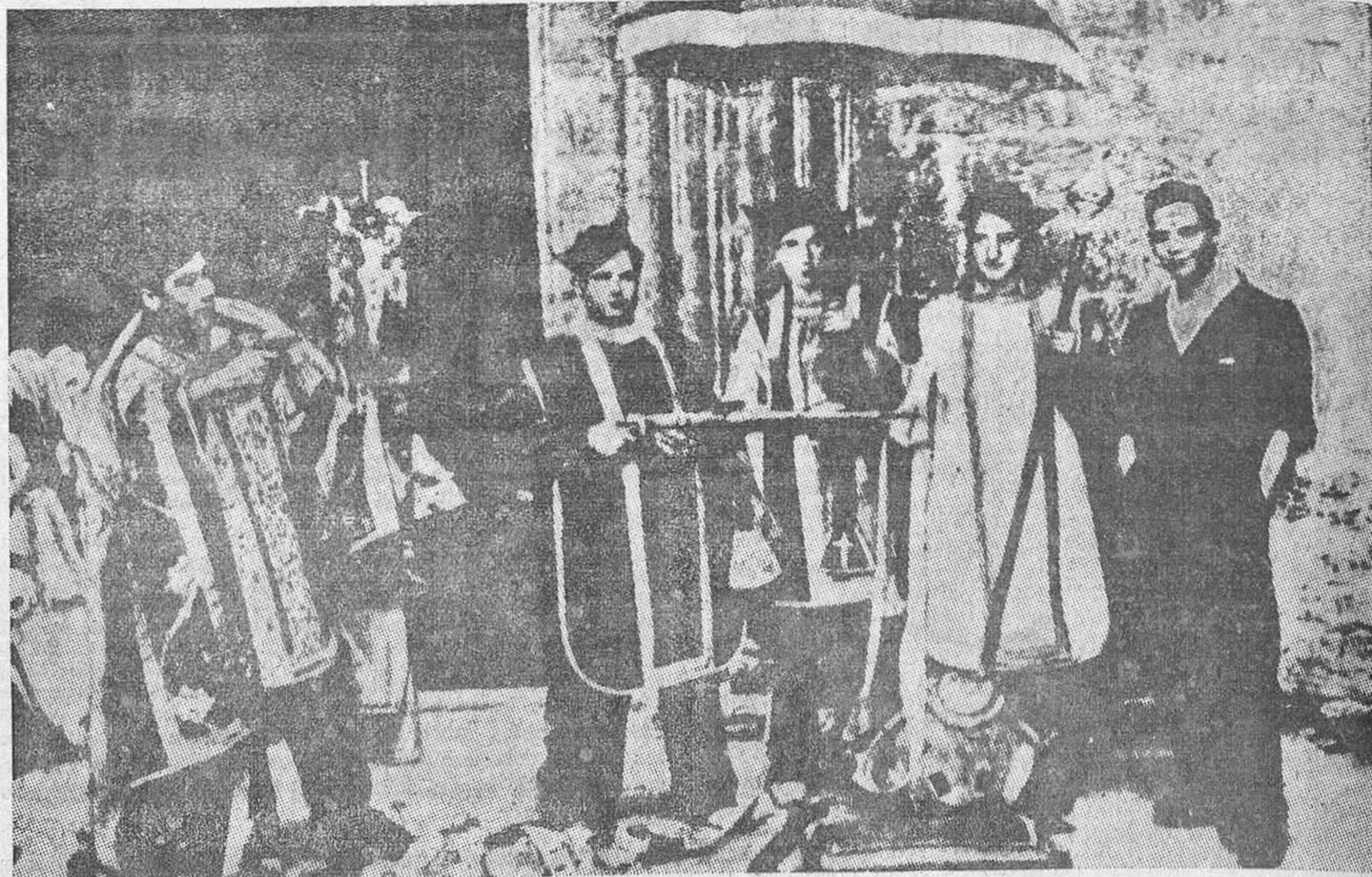
Inteligencia con la Iglesia en el Concordato más perfecto que vieron los siglos

No somos sospechosos. Nosotros mismos nos declaramos abiertamente católicos, apostólicos romanos, como nuestros padres y nuestros abuelos, y cuando llegó el caso pusimos la vida al tablero para demostrar la sinceridad de las palabras. Más aún: consideramos que la verdadera y fundamental unidad de los españoles es precisamente ésta, sin que por ello nos hagamos temerarias y soberbias ilusiones de ser mejores que los demás. Tenemos defectos —como todos los hombres tienen los suyos—, pero jamás hemos fallado en la fe y en la adhesión al Primado de Roma; y los pocos heterodoxos que ha habido en España a través de veinte siglos no hacen sino confirmar la regla, por cuanto ni valieron gran cosa, ni hallaron eco entre el pueblo, ni fueron capaces de formar un cuerpo de doctrina, ni escuela que pudiera tenerse en cuen-

querido sacar desde fuera consecuencias de insularidad en la fe católica entre los españoles. No se atrevieron a tanto como a aplaudirlos públicamente, pero aprovecharon la ocasión que se les brindaba y comenzaron a tender las redes —ahora ya de una manera externa y visible— para pescar en río revuelto, romper el frente granítico de la unidad, fomentar los separatismos suicidas y atomizarnos como pueblo tradicionalmente católico y como peligro de resurgimiento imperial universalista, que niega toda discriminación entre los hombres y distingue entre la misión civilizadora y la explotación de las materias primas en todos los continentes. Como enemigos preferimos a los soviéticos, porque son más brutos y se dejan conocer mejor de quien ponga las ideas por encima del vil metal.

Como lo llevamos muy den-

to nada que ver con el orden político interior y exterior ni con el Gobierno del país, aunque es natural que las instituciones, las leyes y los procedimientos estén imbuídos por la doctrina del Evangelio, en la cual siempre habrá ganancia y nunca pérdida para nosotros. ¿Que el matrimonio es una institución divina, insoluble y además sacramento entre cristianos? ¿Qué mal hay en ello? Ahí están las leyes de divorcio vincular en otros países; que digan los inmensos beneficios que reportan a los esposos, a la familia, a la sociedad y sobre todo a los hijos... ¿Que no se admite neutralidad en la educación de la juventud española? Estaríamos frescos dejándola crecer a lo Rousseau o bajo la guía y protección de la Institución Lizre de Enseñanza, de donde salió toda la ramplonería y desnacionalización que tiró hacia la izquierda y dió de bruces en la masonería y el marxismo. Menos mal que nuestros estudiantes, en gran parte, iban vacunados a las aulas de la Universidad contra el "tétanos"; si no la ciencia española hubiera muerto entre convulsiones, y entonces sí que hubiéramos podido extender el certificado de defunción con un "Finis Hispaniae". Tocamos estos dos puntos del Concordato porque son básicos en la conservación de la unidad y tradición de nuestra Patria. De las relaciones con la Santa Sede hablan muy alto la cordialidad desigualada por otros Estados y la libertad absoluta para la difusión del Evangelio y de las normas que emanan jurídicamente de la jerarquía eclesiástica, poniendo al servicio de ésta todos los medios de que dispone el Estado español. Y es que nosotros aceptamos el Catolicismo en toda su integridad y con todas las consecuencias que de ello se derivan en pura lógica. Precisamente andamos empeñados en el curso de la revolución con la transformación económica social que exigen la Justicia y la Caridad cristiana, y nuestros postulados coinciden exactamente con las Encíclicas de los Papas y la reciente Pastoral de los Arzobispos españoles. Desde los viejos textos falangistas, pasando por los discursos del Caudillo y los hechos establecidos desde el Ministerio de Trabajo por nuestro camarada José Antonio Girón, toda la doctrina ex-



TERRIBLE BURLA SACRILEGA DE LOS MILICIANOS ROJOS

puesta y toda la labor que puede ir desarrollando discretamente un Estado católico, bien alto nabían de la coincidencia en la doctrina y de los propósitos en la acción discursiva y prudente de la Revolución Nacional-Sindicalista. A mayor abundamiento, ahí están nuestros recientes editoriales que recogen y comentan la doctrina común a las dos potestades.

PROTECCION DECIDIDA

Una prueba más, y bien fehaciente, del catolicismo práctico del Estado, es la reconstrucción de Iglesias Catedrales, Parroquiales, Monasterios y Ermitas devastadas por el furor iconoclasta del marxismo en número ingente, amén de otras muchas en suburbios y pueblos que venían necesitando edificios propios para el culto de nueva creación. Ello quiere sencillamente decir la importancia suma que se da a la misión evangélica para la continuidad y fortalecimiento de la fe en España, no con el fin de pasar la cuenta a la Iglesia y entrometerse en sus negocios espirituales en provecho propio —los maliciosos andan por fuera levantando la calumnia de una confusión de poderes entre la Iglesia y el Estado para dominar en lo religioso y en lo político a todo el hombre—, sino como servicio obligado y simple convencimiento al lado de la verdad.

Así como el hombre particular está obligado a rendir culto a Dios, Creador y Redentor de cada uno de ellos, también la sociedad, como tal, ha de reconocer esta supremacía y esta nueva gracia de elevación en comunidad con sus hermanos en la fe. Y como la sociedad constituida en Estado

tiene sus jerarquías políticas, jurídicas y militares, ellas tienen que preceder a sus pueblos en el tributo de adoración, oración y acción de gracias para cumplir con su deber como autoridad y como ejemplo que ha de darse a los súbditos. No es necesario alargarse en la demostración de que esto se hace así, puesto que está a la vista de todos la pre-

sencia y el honor que las autoridades españolas rinden a Dios en los actos públicos del culto, y a la cabeza de todos ellos el Caudillo de España. Sirvan estas líneas de recordatorio de la fe religiosa de un pueblo católico en el veinte aniversario del caudillaje de Francisco Franco, Jefe del Estado español.

Heraclio García Sánchez

SE ESPERAN FRUTOS DEFINITIVOS EN EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

UNO de los problemas que más atrajo el interés del Caudillo desde un principio fue el de la vivienda. Cuando en los frentes de batalla de nuestra guerra de liberación apenas se habían apagado los ecos de las explosiones, surge la ley del 19 de abril de 1939 que insaura el régimen legal de viviendas protegidas. Ya en 1937, antes de ser rescatada la capital, se creó la Junta de Reconstrucción de Madrid, que serviría no sólo para remediar los desastres de la guerra, sino también para llevar a cabo ciertas correcciones con un nuevo planteamiento urbanístico. Estas dos disposiciones definen la preocupación del Caudillo por estos problemas cuando sus desvelos podían estar dedicados a otros asuntos.

Contra lo que pudiera pensarse el problema de la vivienda en nuestra Patria no arranca, ni mucho menos, desde el final de nuestra guerra de liberación. Ya en 1911 el Estado manifestó por vez primera la necesidad de proyectar un plan de casas baratas. Sin embargo, llegó el año 1936 con el problema agravado a lo largo de todo este tiempo. En este primer intento en nuestra Patria de remediar la falta de viviendas sólo se construyeron 14.000 cuando sólo en Madrid se precisaba un número muchísimo mayor. El Gobierno de la República proyectó la construcción de 34.000 viviendas en la capital de España, de las que sólo se construyeron 1.200.

Con este triste precedente nos encontramos al llegar el año 1936. Pero a la devastación originada en nuestra Cruzada había que sumar las consecuencias de tipo económico, que hacían mucho más difícil una solución a esta pavorosa crisis. Y si esto fuera poco hubo que superar también el bloqueo a que nos sometieron algunos países durante unos años.

Como se hacía necesario dar un gran incremento a la construcción se motivó una legislación especial a la iniciativa privada para cooperar a la solución de este problema de manera total, concediéndose ventajas fiscales y préstamos a los constructores. Por eso el problema de la vivienda ha entrado en una fase de la que se esperan los frutos definitivos de donde saldrá la solución con carácter inmediato. El plan de las 550.000 viviendas prosigue a buen ritmo con la aportación anual del Estado de 4.500 millones de pesetas. A esto hay

que añadir además el gran esfuerzo de la Obra Sindical del Hogar y la colaboración de los particulares, empresas constructoras, Ayuntamientos, Diputaciones, Mutualidades, Montepíos, Instituto Nacional de Colonización, Instituto Nacional de la Marina, etc.

La construcción de viviendas en cada provincia se ha hecho de forma escrupulosa, atendiendo principalmente al crecimiento vegetativo de la población, al déficit inicial del que se partió para su estudio y a las previsiones de expansión económica: industrialización, nuevos regadíos, etc.

En este gran problema de la vivienda que preocupa hoy al mundo juega un papel de importancia la ley del suelo. Por eso la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de la Gobernación ha prestado también una valiosa colaboración, encargándose de la misión de dar una base a la política de la vivienda en España con la ordenación total del suelo para la construcción. Y en este sentido se dispone del suelo necesario en las mejores condiciones económicas. De esta manera se evita la especulación con los terrenos que se produce cuando existe una gran demanda. Sin una ordenación total del suelo fracasaría todo intento de solución al problema de la vivienda.

El plan de la vivienda —ambicioso y urgente— está en marcha y bien dirigido hacia sus metas definitivas. Una política de tan significativo carácter social había de incorporarse a sus preocupaciones la tarea de dotar a todos los españoles de una vivienda, en oposición a aquella actitud de abandono de quienes durante muchos años representaron en el Poder las aspiraciones de los trabajadores, y que no dedicaron nunca el menor esfuerzo para poner remedio a este mal, consintiendo la existencia sórdida y el hacinamiento en los suburbios de las poblaciones. Por eso ahora se ha querido hacer partícipes a estos seres de una de las formas del bienestar nacional, dotándoles de viviendas donde su vida se desarrollase en unas óptimas condiciones humanas, y para eso se está procurando actualmente concederles a todos unos hogares dentro de las normas del decoro y la higiene, donde la fealdad y la miseria hayan desaparecido del marco de la existencia cotidiana, dando paso a esa infrenable alegría de vivir.

JOSE RODRIGUEZ ALFARO



El embajador español en la Santa Sede, señor Castiella, en la firma de trámites para el Concordato.

ta a la hora de dar triste noticia de las separaciones en la historia eclesiástica universal. Hubo un hombre en la segunda República que brindando el toro a la masonería y al marxismo afirmó que España había dejado de ser católica, y ya vimos todo lo que ocurrió después: el mismo, huído y desengañado de tantas ambiciones y tantos fracasos, pidió la reconciliación con la Iglesia y recibió al final de la vida en tierra extraña los últimos Sacramentos.

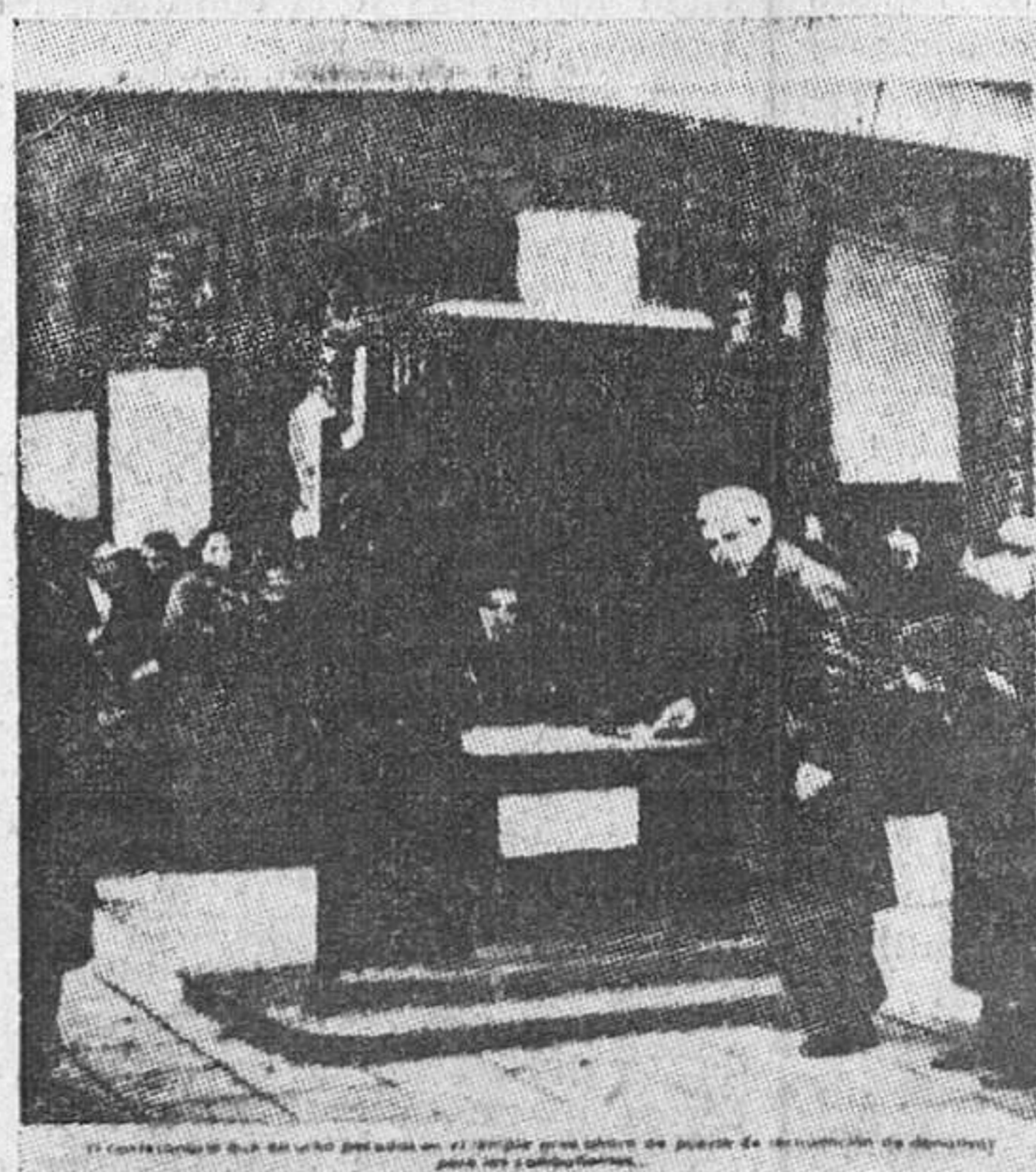
Todo esto no quiere decir que aquí no se hayan hecho barbaridades. Ahí están las inmolaciones cruentas, devastación e incendio de iglesias—en número y saña mucho más significados que en cualquier otro lugar de la Tierra— para demostrar la exactitud profética de las palabras de Jesucristo: "Si a mí me persiguen, también os perseguirán a vosotros." Siempre que ha estallado una semejante explosión antirreligiosa queda grabada e imborrable la huella de las Internacionales como autoras o inductoras del hecho para poder presentar engañosamente un estado de opinión, por muy salvaje que pueda parecer y de hecho lo sea en la realidad. "De todas maneras—comentaba Luis Bello en "Crisol" al día siguiente de los incendios del 11 de mayo en Madrid— los que hicieron eso prestaron un gran servicio a quienes mañana hayan de hacer un Concordato con Roma." ¡Todo un poema...!

FALSAS INTERPRETACIONES

Claro que de estos hechos y otros semejantes a ellos se han

tro, y no es de ahora, sino de siempre, nos importa poco la interpretación torcida que se da por ahí fuera al fomento decidido y al apoyo incondicional que prestamos a la doctrina y a las enseñanzas de la Iglesia Católica. Al fin y al cabo es la verdadera desde los tiempos apostólicos, conserva el mismo Credo que compuso y firmó nuestro gran Osio en el Concilio de Nicea contra los separatistas del Oriente, y no ha comenzado a existir en el siglo XVI para dividirse y subdividirse en tantas sentencias como cabezas, yendo a parar ahora en el racionalismo—como han hecho muchos— o en la pura negación de la divinidad de Jesucristo—como han hecho algunos—. El Protestantismo no tiene ya nada que hacer —en España nunca lo tuvo, y menos aún con elementos dirigentes tan de confiar como el pretendido obispo Molina Zurita—, y si algo tiene de bueno lo debe, indudablemente, a la parte de verdad que conserva, fruto, al fin y al cabo, de la doctrina de Jesucristo en el Evangelio. Por eso nuestro respeto a los que viven en buena fe, siempre y cuando que no se metan a propagandistas y dogmatizantes fuera de los lugares propios autorizados para el ejercicio privado de su culto.

ESPAÑA Y LA SANTA SEDE Nada tiene de particular, pues, que conservando los españoles la unidad y la integridad de la fe estemos a partir un piñón, como dicen, con la Santa Sede, y hayamos firmado un Concordato como el actual que señala y dirige las relaciones entre la Iglesia y España. Ello no tiene en absolu-



Los confesionarios en la calle

DE LA PENUMBRA DEL TEMPLO A LA LUZ DE LAS PLAZAS MAS CONCURRIDAS

Desde la guerra el sacerdote confesionario se ha trasladado a las plazas y calles de las ciudades. Este fenómeno, que se ha producido en todas las zonas de España, es el resultado de la destrucción de los templos durante el conflicto. Los confesionarios, que antes eran un elemento común en las iglesias, ahora se encuentran en las plazas más concurridas, ofreciendo un servicio a los fieles que buscan la paz espiritual en medio de la devastación.

Política exterior de España

Un itinerario de éxitos, fecundo resultado de la clarividencia del Caudillo

Por FRANCISCO CASARES

CONCORDATO Y BLOQUE IBERICO

En el momento, por tanto motivo jubiloso, del arribo a los veinte años de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado —cuatro lustros gloriosos y fecundos, de caudillaje— vienen al recuerdo, forzosamente, vicisitudes, episodios y frases de la actuación que, si en política interna se caracterizó por el sentido constructivo, de creación, que hizo posible la unidad de los españoles, en lo exterior hubo de someterse a una serie de contingencias que exigieron tino, prudencia y habilidad, compatibles con la entere-

hechos, sensacionales evoluciones, derrumbamientos de regímenes, una gran guerra, absorción de pueblos por el gigantesco monstruo comunista, revoluciones, cambios inesperados, increíbles, de todo hubo. Es interesante el repaso de la proyección de España hacia el exterior, en este agitado período, porque, objetivamente, ha de reconocerse que constituye uno de los grandes éxitos de la clarividencia política de Franco que,

va. Y el pueblo, una vez más, como en la Cruzada, como después, estuvo fervorosamente a su lado, sin una duda ni una defección. La entereza, el sentido de dignidad y el convencimiento de que la torpeza y el rencor ajenos habrían de ceder, inspiró la decisión. Ella ha sido, en estos veinte años, uno de los capítulos relevantes, fundamentales, de la política exterior española.

La catolicidad del pueblo español, el rescate de una posición de vanguardia en lo espiritual, determinaban el establecimiento de una relación más efectiva con la Santa Sede. Y se firmó el Concordato. También, la tradicional amistad con Portugal, la nación hermana, había de traducirse en pactos, convenios y disposiciones de fecunda inteligencia. Y quedó formado, con inquebrantable solidez, para el

Y EL MUNDO, CANTÓ LA PALINODIA...

Por JOSÉ VILLANUEVA DE LA ROSA

Cuando, al cabo de veinte años, se repasan los acontecimientos del mundo y el papel que a España le ha tocado jugar en ellos, puede llegarse a una síntesis ciertamente halagueña. He ahí: no es que España haya tenido que adaptarse a las exigencias del mundo, y evolucionar hacia ellas, cediendo de su actitud, de sus razones o de sus derechos; es exactamente lo contrario. Es España la que ante el mundo y pese a todo, ha acabado por imponer su criterio, y ha obligado al resto de los pueblos —amigos y de los otros— a aceptar su postura, a tragar sus afirmaciones y negaciones y a plegarse a la verdad de sus razones y a la justicia de sus derechos. Ha sido el mundo —en razón de unas circunstancias que España vio y advirtió antes que nadie— el que ha tenido que aceptar a España tal cual es, sin modificaciones ni reblandecimientos ideológicos en aras de una "coexistencia pacífica", quizá deseable, pero jamás mendigable.

Esta síntesis —España no ha variado y el mundo sí, en cuanto a nosotros— se comprueba palmariamente con sólo un simple repaso a esa historia corta que va desde el reconocimiento de España y su Régimen, al terminar la Cruzada, hasta el ingreso de España en las Naciones Unidas. Entre estas dos puntas, lo demás: neutralidad estricta y limpia, cerco económico y diplomático, bloque ibérico, rotura del cerco, acercamiento hispano-americano e hispano-árabe, pacto con Norteamérica, ingreso en la Unesco, ingreso en la O. N. U., y, en fin, cuantos acontecimientos posteriores han dado ocasión a España de participar de modo activo y brillante —la Conferencia de Londres, por ejemplo— en la resolución de los problemas mundiales.

Quizás en otro lugar de este número haya de tratarse más puntualmente este discurrir de acontecimientos, en su externa objetividad. Mas lo que aquí importa, es discutir sobre el porqué o los porqués de este insólito y radical cambio de actitud del mundo respecto a España y, sobre todo, cuáles han sido las virtudes motoras de esta rotunda rectificación.

Los porqués son claros: cuando las democracias pactaban con el comunismo, babeando favores y tolerancias y, al propio tiempo, hostilizaban al primer país anticomunista del mundo, España señaló el peligro y vaticinó sus consecuencias. El peligro se hizo presente, el amago fue obra, la amenaza realidad, y de tal modo el vaticinio de Franco se cumplió. Lo que la serena razón no quiso ver, hubo de verlo el miedo. Y por el camino del miedo —tocadas ya las consecuencias de una actitud suicida— vino la rectificación tardía, cuando muchas cosas del mundo se hicieron irremediables y muchos errores irreversibles. Al fin, la palinodia. Y España, en su sitio.

¿Y por qué España siempre en su sitio? ¿Pues velay!..., que diríamos acá. Es este ya un problema de virtudes. Virtudes de un pueblo y virtudes del hombre que le manda. España, en los mares del mundo, es una barca chiquita —vease el mapa—, pero muy recia, ensamblada y marinera; y, además, valiente, para enfrentarse con las borrascas. Al timón, una mano segura y firme, paciente y prudente; y unos ojos sagaces que saben avizorar horizontes de futuro; y una experiencia precavida capaz de predecir la meteorología política del mañana. Todo eso, que no es poco.

Pues sí. Sagacidad —prevenir las cosas antes de que sucedan— demuestra quien se anticipa, por las armas, al avance del comunismo y le bate irremisiblemente. Y quien —conocedor ya del enemigo— le denuncia al mundo y da ejemplo de lo que ha de hacerse mandando hombres selectos a combatirle en sus propias tierras. Sagacidad, la del hombre que sabe resistir contrarias presiones y, en el centro de un mundo en guerra no permite dejarse arrastrar a ella, en evitación de sufrimientos a su pueblo, y consigue a todo trance mantener una estricta, fría y displicente neutralidad. Sagacidad, cuando rodeado y hostigado por las grandes potencias hostiles, sabe encontrar eco para su voz en el corazón amigo del pueblo portugués, de las naciones hispánicas, de los países árabes...

Con la sagacidad, la firmeza. Firmeza para no ceder de una razón, que es razón, y para no arriar bandera ni ante el halago ni ante la amenaza. Firmeza es también consecuencia y gallardía para sostener los propios actos y mantenerse a caballo sobre unas razones, dando por no oídas las voces contradictorias u hostiles.

¿Qué otra cosa que una soberana lección de energética firmeza fue el planteamiento, la aceptación y la resolución del cerco económico y diplomático?

Y la paciencia, además, para sobreponerse e imponerse al error ajeno, dejando resbalar sobre sí y sobre su pueblo todas las torpezas, todas las malevolencias, todas las mezquindades, todas las aviesas iniquidades que otros pueblos obtusos cometieron en nombre de la Democracia y de la Justicia.

La suma de estas virtudes, da otra virtud, característica del buen gobernante: la prudencia que abarca y justifica a todas las demás, pues que la prudencia no es sino la madre de ellas. El que es prudente, es sagaz, paciente y firme.

Así nuestro Caudillo. Así el pueblo español durante un corto, intenso y dramático ciclo histórico que va de 1936 a 1956.

Estas son, en esencia, las razones de este estupendo "canto de la gallina" entonado por el mundo en honor de España. Este es el "¡velay!" español al porque de que el mundo haya acabado por caer del jumento, y al dolor de la caída haya tenido que entonar la palinodia. Y España, en su sitio, tan serrata.

(Oiga amigo: Al lado de esto, ¿sigue usted rezongando y murmurando porque aún no le han concedido el "Seat" que solicito hace cuatro meses?... Pues eso).



Conferencia en la que quedó ultimada la independencia de Marruecos, que presidieron el Generalísimo Franco, Jefe del Estado Español y Mohamed V, Sultán de Marruecos.

za y el mantenimiento indomable de la dignidad, que han sido, tradicionalmente, los rasgos del pueblo español y su actitud ante la codicia o la sinrazón ajenas. Muy nutrida de acontecimientos, la historia de estos veinte años de paz interior, de ilusión y enervorizados afanes, dentro de España, ha sido acaso la más intensa en lo que va de siglo. Memorables

con visión eracta de las realidades que se sucedieron y de la defensa de los intereses españoles, orientó y condujo lo que, en cada instante y oportunidad, había de ser nuestra conducta, gracias a la cual llegaron las rectificaciones que la justicia imponía y que fueron el pleno reconocimiento de nuestra razón, absurda y apasionadamente combatida.

ENTRADA EN LA O. N. U. ACUERDOS CON NORTEAMERICA

Llegaron las rectificaciones. No podía ser de otro modo. La razón se impuso. Se advirtió la verdadera procedencia del peligro. La influencia moscovita y el plan revanchista de los exilados españoles, tuvieron su epílogo. Volvieron los embajadores. Y España se liberó de las repercusiones lesivas de una hostilidad que inspiraba la más evidente de las injusticias. Se había mantenido la independencia, el prestigio y la voluntad de un pueblo que nunca se dejó atropellar. Y la decisiva reparación llegó, con el ingreso de España en las Naciones Unidas. Llegábamos, con todos los honores y derechos, a compartir la actuación y la responsabilidad de los mismos que, con error o malicia, nos habían combatido. Era el gran triunfo. Fue posible porque, antes, en los momentos aciagos, Franco supo resistir todas las amenazas y todos los peligros. Después, Estados Unidos, uno de los países que más pronto comprendieron la equivocación que entrañara la ofensiva contra el nuestro, acentuó su política de amistad y de colaboración. Llegaron los históricos acuerdos. Se han iniciado los trabajos para las bases americanas en España. Es el reconocimiento del valor estratégico de nuestra Península, de nuestras ciudades y puertos, de la potencia española, y del heroísmo y preparación de su Ejército. Acuerdos de tipo económico y de carácter costrense, significan la garantía más firme de la defensa occidental. Un nuevo, señalado éxito de la trayectoria española, fijada y dirigida por el Generalísimo Franco.

futuro, el Bloque ibérico, expresión de la unión leal de dos pueblos que, geográfica e históricamente, han vivido hermanados y que, frente a las circunstancias ajenas, han sabido adoptar y mantener, con la más invulnerable firmeza, una resuelta actitud.

INDEPENDENCIA DE MARRUECOS

La amistad para los pueblos árabes, el conocimiento cabal y perfecto que el Caudillo tiene de sus problemas, el viaje fecundo y memorable del señor Martín Artaño, y la decisión para entregar su independencia y soberanía a Marruecos, contrastando con la posición del otro país coprotector —no hubo un momento de duda, ni de indecisión ante los episodios de la destitución de Mohamed V— han sido otro testimonio de la claridad de juicio, inspirador de resoluciones, en la política exterior española. Después, como complemento de los datos y recordaciones expuestas, la franca y fortalecida disposición amistosa para Hispanoamérica, con la actividad eficiente del Instituto de Cultura Hispánica y el crecimiento sucesivo de los intercambios, en lo económico y en la esfera de la inteligencia.

Esta ha sido, en síntesis, rápidamente trazada, la trayectoria. Toda ella cuajada de resonantes, de evidentes e incuestionables triunfos. La inspiró Franco. De él es la gloria. Nuevas, sensacionales batallas ganadas. A los veinte años de su Caudillaje, estas realidades, que son ya historia, han de estar en todas las conciencias españolas.

LA CRUZ Y LA DIVISION AZUL

El primero de los grandes hechos que se inscribe en la actuación española, en el aspecto de política exterior, es el propio Alzamiento Nacional, porque, nacido por el impulso que aglutinaba voluntades y representaba la reacción frente a la política nefasta y sectaria del Frente Popular, se trocó, pronto, en una definida posición y frente a la más grave amenaza que la civilización ha experimentado —y que, desgraciadamente, persiste— a través de los siglos: el comunismo internacional. A la sumisión, a la entrega, atada de pies y manos, iba España en 1936, que, sin la Cruzada, sería actualmente un país "satélite" más. Y ello implicaría la expansión de la influencia, el peligro, acaso convertido ya en trágica realidad, para Occidente. Si todo ello se evitó por la gesta de

1936 y el heroísmo y la resolución de los mejores, no puede desconocerse que se prestó un excepcional servicio. El Movimiento y la guerra civil fueron el primer capítulo de la lucha que el mundo tiene planteada. Sin que naciera con ese designio, constituyó una fase inicial y decisiva, de la política exterior española. Luego, tras la victoria entablada la lucha en Europa, el envío de la División Azul fue nuevo testimonio de una actitud, cuya firmeza y significado no cambiaron y que han sido lección para muchos países, titubeantes, temerosos, sin la visión clara y la percepción de los hechos que demostró el nuestro, digno y diestramente llevado a todas las victorias —las de la paz como la de la lucha— por el Caudillo.

LEAL NEUTRALIDAD

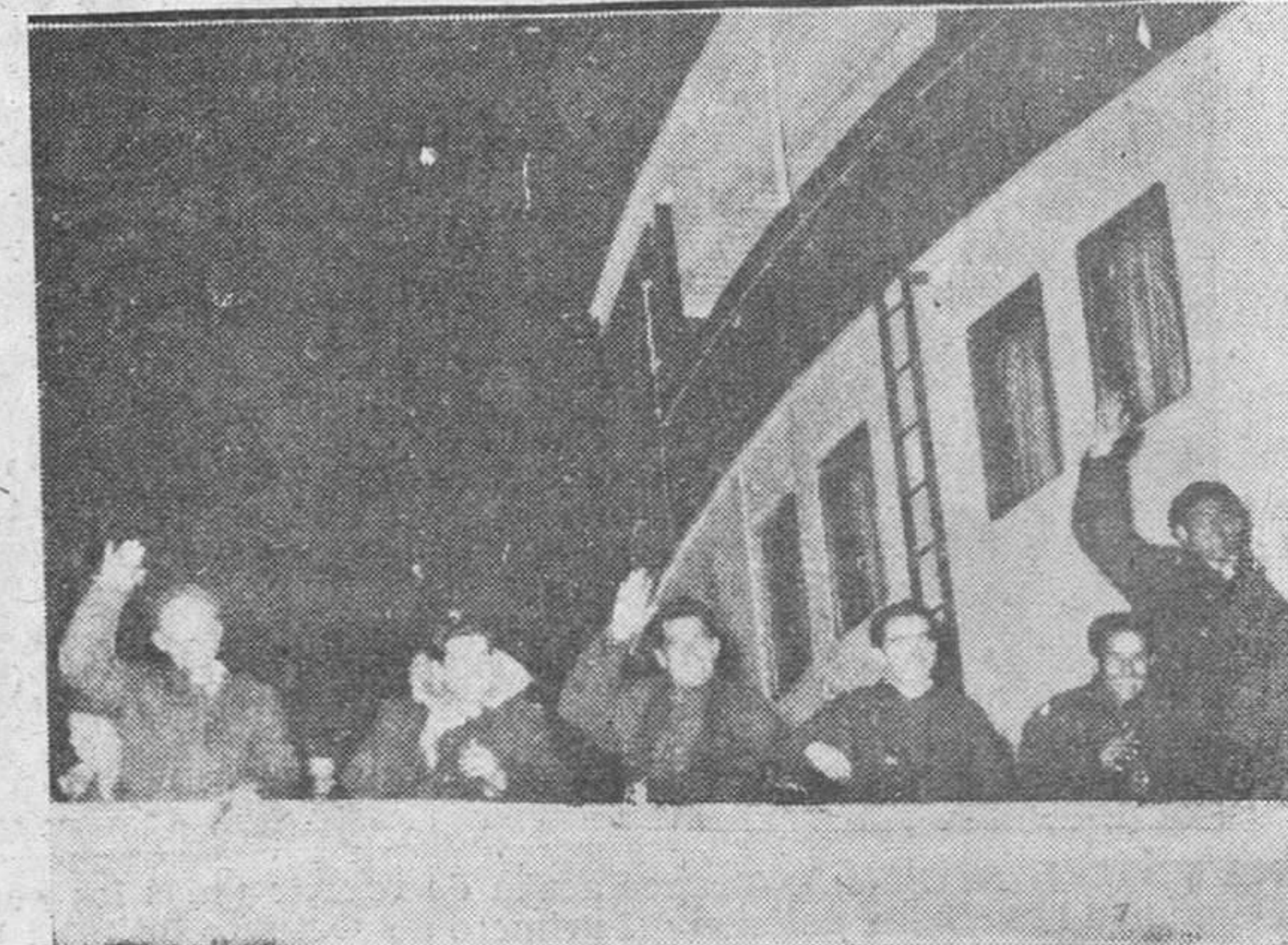
Durante la segunda conflagración mundial, España se mantuvo fiel a una postura, adoptada resueltamente: la más estricta y leal neutralidad. Franco quiso apartarnos de los riesgos y las consecuencias de una participación en la guerra, cuando las heridas de la guerra, interna —aunque con los rasgos y la significación de lucha frente a amenazas y agentes de fuera— no se habían restañado. Y se mantuvo firme, decididamente, la actitud, superando tentaciones, desechando demandas de cooperación, señuelos y ofertas, bien notorios, de todo el mundo conocido. Después de la guerra, cuando

la comprensión y la serenidad se restablecieron, ha sido reconocida la magnitud de la prestación y el carácter decisivo que tuvo para el desenlace de la contienda. Si las tropas de Hitler atraviesan el territorio español, como el Canciller alemán pretendía, el rumbo de los acontecimientos bélicos hubiera sido muy otro. Pero ese servicio no fue debidamente estimado. Y se dispuso, paradójicamente, la ofensiva, que olvidaba deberes de gratitud y, sobre todo, la objetiva consideración de lo que fue una posición y lo que, en provecho, determinó una conducta.

LA DURA ETAPA DE LA HOSTILIDAD EXTERIOR

El comunismo ruso no podía olvidar que sufrió la gran derrota en España, durante la guerra civil. Y, más acusadamente, a su término, porque la victoria rutilante, histórica, de las armas nacionales, no era sólo el aplastamiento de la república marxista, de los rojos españoles. No era, únicamente, la liberación, física y moral, de la geografía hispana, prostituida, y ensangrentada. Con todo ello, representó el fracaso de la aventura soviética. Y, coparticipante Rusia en el triunfo contra el Eje, buscó el desquite promoviendo la

ofensiva contra nuestro Estado. La ceguera de los aliados de Moscú —en la más flagrante contradicción: las democracias, sirviendo la pasional ambición de la más brutal de las dictaduras que ha habido jamás— hizo el juego al comunismo. Y de esa absurda conjunción de actitudes y voluntades surgió la ofuscada hostilidad de las Naciones Unidas, las famosas "recomendaciones", la retirada de las Misiones diplomáticas y el propósito de asfixiarnos económicamente. Franco supo resistir, supo mantenerse firme ante la ofensi-



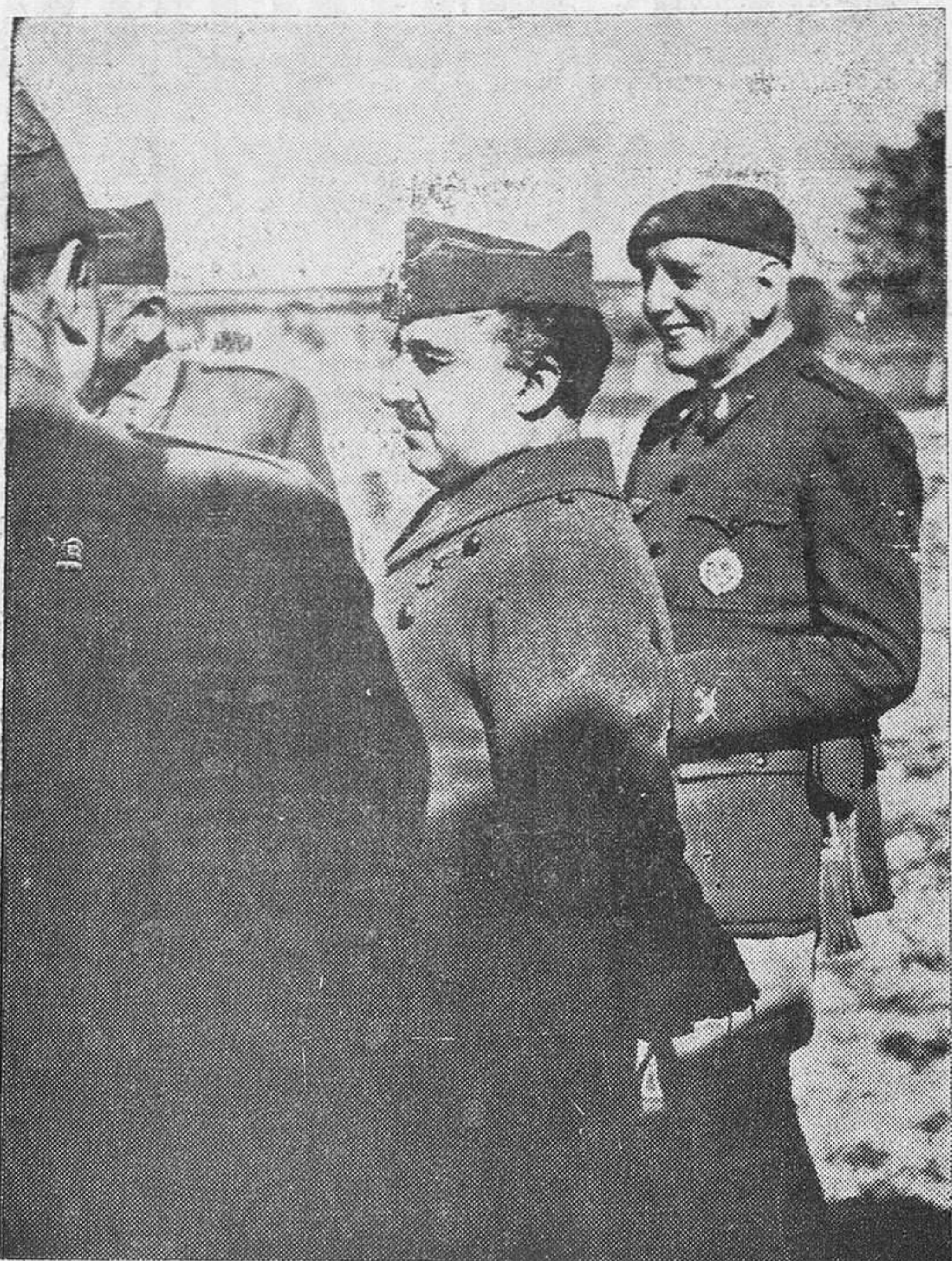
Repatriados de la División Azul.

MAÑANA HARÁ 20 AÑOS QUE FRANCO RECIBIA EN BURGOS LA INVESTIDURA COMO JEFE DEL ESTADO Y GENERALISIMO

DE LOS EJERCITOS, POR LA JUNTA DE DEFENSA NACIONAL

Lo que fué la mañana de aquel 1.º de octubre de 1936

Ante una multitud enardecida de patriotismo, el Caudillo pronunció su primer discurso a los españoles "Nuestro puesto está en la defensa de la civilización mundial"



Con la nitidez que el tiempo ofrece en la perspectiva de todos los hechos, veinte años de lejanía calibran ya, con excepcional dimensión, el 1.º de octubre de 1936. Porque si entonces nuestra España escribía historia cada día a pecho descubierto, aquella mañana del 1.º de octubre se clavaba como un hito señero y decisivo para esta España nueva que en aquella fecha elegía su nuevo Capitán. Y una vez más, nuestro pueblo daba su ejemplo no sólo de patriotismo, sino de intuición política, porque, aún en aquellas azarosas jornadas plagadas cada hora de excepción, captó de un modo completo lo que aquella mañana significaba y tenía de trascendente para la etapa más importante y difícil de todos los tiempos de la Patria.

El día 30 de septiembre había pernoctado Francisco Franco en Valladolid, y la noticia de la llegada a Burgos, la víspera, corrió como un reguero de pólvora entre los burgaleses. A las diez de la mañana ya estaba una inmensa multitud arrojándose ante la Capitanía General de Burgos; una muchedumbre de españoles que —como decíamos— intuyeron el acontecimiento político y excepcional de nuestro tiempo. Eran los españoles que prorrumpieron en aquella clamorosa y enardecida ovación cuando, a las once menos cuarto, acompañado de los generales Mola y Saliquet, llegaba ante la Capitanía de Burgos Francisco Franco, al que rindieron honores una Compañía de Intendencia con bandera y música, y las secciones de Falange, de Requetés, de la J. A. P. y Nacionalistas, que, con sus banderas y guiones al frente, se hallaban en la Plaza, con la ciudad entera engalanada de colgaduras y banderas en los edificios. Así, entre los gritos de entusiasmo de aquella inmensa multitud, entre los vítores jubilosos, entre las notas vibrantes del Himno Nacional, llegó a Burgos Francisco Franco en aquella mañana del 1.º de octubre de 1936.

Después de pasar revista a la Compañía que le rindió honores y a las secciones de Milicias, Franco se dirigió inmediatamente a la escalinata del edificio de Capitanía, a cuya entrada aguardaban los generales Cabanellas, Dávila, De Benito, Gil Yuste y Alvarez Arenas, todos ellos miembros de la Junta de Defensa, así como el secretario de la misma, coronel Montaner; jefes y oficiales de distintas Armas y Cuerpos, y las autoridades civiles y eclesiásticas.

En el Salón del Trono de la Capitanía General se reunieron inmediatamente con el Generalísimo los generales que constituían la Junta de Defensa, asistiendo las autoridades de Burgos para la transmisión de poderes y la investidura de Francisco Franco como Jefe del Estado español que renacía, haciendo realidad el Decreto de la Junta de Defensa Nacional de dos días antes, 29 de septiembre, decreto promulgado "por la conveniencia de concentrar en un sólo poder todos aquellos que han de conducir a la victoria final y al establecimiento, con solidaridad y

desarrollo del Nuevo Estado, con la asistencia fervorosa de la Nación". Con el trascendental Decreto, Franco quedaba proclamado como Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, Caudillo de España, Jefe del Estado español.

Entre las constantes aclamaciones, vítores o himnos que subían hasta el Salón del Trono de la Plaza de Capitanía, se realizaba así la transmisión de poderes por el general Cabanellas, que, con profunda emoción, pronunciaba el siguiente discurso:

ALOCUCION DEL GENERAL CABANELLAS

"Señor Jefe del Gobierno y del Estado Español: Con profunda emoción, por la solemnidad de este acto, en nombre de esta Junta que represento os entrego los poderes de que ella estaba investida. Son instantes solemnes, pasados los días críticos, los días difíciles. Ya la victoria está asentada entre nosotros. Estos poderes encarnan en V. E., soldado de nacimiento, soldado de épica, que ha llegado a este alto empiezo paso a paso, vinculándose en Vos todas las energías y todas las virtudes de la raza. Os felicito y os doy la enhorabuena, y este Movimiento que se hizo al grito de ¡Viva España!, continuará en la misma forma. ¡Arriba España! ¡Viva España! ¡Viva el Jefe del Gobierno y del Estado español!"

Concluida la ovación que acogió las palabras del general Cabanellas, el Generalísimo Franco contestó con el siguiente discurso:

PALABRAS DEL CAUDILLO

"Mi general, señores generales y jefes que componéis la Junta: Podéis estar orgullosos de vuestra obra. Me entregáis en estos momentos una España. Recibisteis nada más que pedazos de España. Os alzasteis en las distintas guarniciones desplegando la verdadera bandera de España, la bandera de España encarnada en las tradiciones y en la espiritualidad del pueblo, la bandera de España que entrañaba el eco de rebeldía de una raza que no quiere morir, que entrañaba igualmente la civilización occidental, atacada ahora en trance de desaparecer por las hordas rojas de Moscú.

Al levantaros contra aquello no defendáis sólo un problema de envergadura nacional, sino que resolváis un problema de civilización, demandada por un espíritu de soldados, un espíritu castellano, un espíritu español que iba faltando en España. Hoy, después de dos meses de lucha, como decíais bien, con la victoria a nuestro lado, con la honradez y nobleza a nuestro lado, me entregáis España. Yo sólo puedo en estos momentos solemnes, con la serenidad del soldado, con la lealtad del caballero y con el corazón en la mano, decir a todos: Ponéis en mis manos a España. Mi mano será firme, mi pulso no temblará y yo procuraré azidar a España al puesto que le corresponde a su Historia y que ocupó en épocas pretéritas. Me tengo que encargar de todos los poderes. Y yo digo que haré aquello o moriré en el empeño, de-

ramando la sangre lo mismo que esos bravos falangistas, que esos bravos requetés, que esos bravísimos soldados, que esos heroicos cadetes toledanos que llevaron al mundo el nombre de España en gloria.

No, en estos momentos, y para esta obra, os tengo a todos; tengo a esta Junta, que seguirá a mi lado para llegar a una España noble, unida con idéntica bandera, con iguales sentimientos, con nobleza, que es tanto como decir una España española. ¡Viva España!"

Después del vibrante discurso de contestación del Caudillo, éste abrazó a todos los componentes de la Junta de Defensa, y seguidamente se celebró una solemne recepción, desfilando ante el Jefe del Estado y la Junta de Defensa todas las autoridades y representaciones que asistieron al histórico acto.

Hay que subrayar de nuevo el fervor patriótico de la multitud, nota culminante de aquella gran jornada. ¡Cómo sonaba aquel día el "Cara al Sol", cantado por gargantas enardecidas! A aquellos españoles, que adivinaban ya la España renacida, que ponían lo mejor de su empuje y de su entusiasmo en la Victoria, que acababan de contemplar la llegada del Caudillo, hubo de dirigirse aquel día Francisco Franco, recibido por un enorme clamor cuando apareció en el balcón de Capitanía, momentos antes de la transmisión de poderes, ante el pueblo español que le reclamaba.

PRIMER DISCURSO DEL CAUDILLO A LOS ESPAÑOLES

Y desde el balcón principal de la Capitanía General de Burgos, y ante las ovaciones y vítores de una multitud enfebronzada, el Caudillo pronunció en aquella histórica fecha su primer discurso a los españoles con las siguientes palabras:

"Españoles: Sóis el corazón de España, bendita tierra de hidalgos que los rojos querían destruir, inspirados sin duda por gentes extrañas, ya que no es posible suponer que los instintos criminales se moideen en corazones españoles. Nosotros venimos para hacerles frente; no para servir al capitalista, porque nosotros exigiremos mucho a los que tienen más para los que no tienen nada. Tenemos vivo empeño en que no haya un hogar sin lumbre y sin pan. Llevaremos a buen término la obra de reforma, no al estilo marxista, sino con cariño; pero estimulando a todos en el cumplimiento de su deber. Nuestro puesto está en la defensa de la civilización mundial. De ella depende la resurrección del pueblo español, que apoyamos en vuestros seculares sentimientos y en vuestra fe secular."

Cuando el Caudillo terminó su discurso diciendo: "No tengo más que corazón para España, y éste

se me rompe gritando: ¡Viva España!, ¡Viva España!, ¡Viva España!, los vítores, las aclamaciones, los gritos patrióticos desbordaron la emoción de una hora sin posible parangón.

Hoy, a los veinte años, el recuer-

do se va hacia aquella mañana del 1.º de octubre de 1936. Y con la perspectiva de veinte años, de Victoria y de Paz, adquiere un definitivo valor para nuestra Historia patria la jornada: una jornada que le daba a la Patria su Caudillo y su Capitán, en cuyas manos, siempre con energía renovada, con un pulso que jamás ha temblado —tal y como prometió— marcha más firme que nunca el destino de España.

EL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA

A la creación del Instituto Nacional de Industria y a la legislación protectora de la industria se debe el gran auge emprendido en el resurgimiento industrial de nuestra Patria.

Más de sesenta mil nuevas industrias hay en España desde la terminación de nuestra Cruzada de liberación, motivo de íntima satisfacción si tenemos en cuenta que para llegar a esta asombrosa cifra ha habido que superar unas circunstancias de ruina y devastación verdaderamente lamentables, a las que nos habíamos conducido más de cien años de incuria estatal.

Se han creado más de 60.000 industrias y 250 empresas nuevas

33.000 colonos, 150 nuevos pueblos y más de un millón de hectáreas colonizadas en el orden agrario

El Instituto Nacional de Industria, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Nacional de Colonización e Instituto Nacional del Libro, elementos propulsivos de nuestras fuentes de economía

Al hacer un recuento de las realizaciones llevadas a cabo en veinte años de constante labor, de esfuerzos titánicos en el deseo de dotar a la nación de numerosas industrias de las que antes carecía, hemos de echar una ojeada a esos organismos creados por nuestro Movimiento para dar impulso a la industria y comercio patrios y proporcionar iniciativas que, seguidas fielmente por los particulares, han redundado en beneficio de la economía nacional.

Fijándonos solamente en algunos de estos organismos, cabe resaltar como exponentes principales de nuestra industrialización la labor del Instituto Nacional de Industria, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Nacional de Colonización e Instituto Nacional del Libro. Todos ellos, cada uno en ramo diferente de la producción y de la investigación científica, han aportado al acervo nacional un incalculable beneficio que no puede ser estimado y menos aún reñido en unas pocas líneas.

La producción de energía eléctrica casi se ha cuadruplicado en estos últimos veinte años, esperándose que para 1960 España disponga de una producción anual de más de veinte millones de kilovatios hora. En cuanto a la producción de carbones se ha duplicado, y referente al cemento, el producido en 1935 fué del orden de 1.385.000 toneladas y 3.750.000 en el último año. De las cuatro producciones citadas quizá sea la siderúrgica la que haya progresado de forma menos sensible, ya que en 1935 se llegó a 1.250.000 toneladas, lo que supone un ochenta y cuatro por ciento de aumento sobre la de 1935.

Este gran aumento alcanza igualmente a la producción naval, a los avances industriales en la especialidad química y otros, de to-

do lo cual da idea el gran auge de las sociedades anónimas, de las que existe hoy en España 10.322, con un total de 129.427 millones de pesetas y de capitales y obligaciones desembolsados.

El caballo de batalla del Instituto Nacional de Industria para llegar a las cifras reseñadas ha sido la creación de las Empresas nacionales, verdaderos modelos en su género, mediante las cuales ha propulsado las actividades de producciones básicas, energía eléctrica, transportes marítimos y aéreos y comunicaciones, investigaciones mineras, industrias de transformación, etc.

Cuanto antecede no es nada más que un pequeño exponente de la labor que el Instituto viene desarrollando en pro de la industrialización del país. La importancia de la riqueza en vías de creación es extraordinaria e influirá considerablemente en la economía nacional, mejorando las condiciones industriales y, por ende, nuestras relaciones comerciales al reducir en proporción ponderada las importaciones de materias primas y elementos básicos para nuestro consumo interior. Vigorizar, en definitiva, nuestra economía, fuertemente afectada por una balanza de pagos tradicionalmente adversa.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Una de las creaciones decisivas del Movimiento, con el carácter expreso de instaurar una etapa de investigación científica en la que ésta cumpla de manera inexcusable sus funciones esenciales, ha sido el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sus fines primordiales: elaborar una aportación a la cultura universal, formar un profesorado rector del pensamiento hispánico, insertar a las ciencias en la marcha normal y progresiva de nuestra historia y en la elección de nuestra técnica y vincular la producción científica al servicio de los intereses espirituales y materiales de la Patria.

El Consejo está constituido por diversos Patronatos, que son sus órganos específicos en la investigación, integrados a su vez por Institutos dedicados a una rama determinada del saber.

Citaremos algunos de los más destacados:

Patronato "Raimundo Lulio", dedicado a las Ciencias Teológicas, Filosóficas, Jurídicas y Económicas, en el que se integran los Institutos "Francisco Suárez", de Teología; "San Raimundo de Peñafort", de Derecho Canónico; "Luis Vives", de Filosofía; "San José de Calasanz", de Pedagogía; "Francisco de Vitoria", de Derecho; "Balmes", de Sociología, etcétera.

Patronato "Menéndez y Pelayo", que comprende los Institutos "Antonio de Nebrija", de Filología; "Miguel de Cervantes", de Fi-

UNA FOTO HISTORICA.—Franco acaba de recibir todos los poderes de la Junta de Defensa Nacional en la mañana decisiva del primero de Octubre de 1936. El Caudillo, con los generales que componen la Junta, en la escalinata central de la Capitanía de Burgos, recibe el patriótico homenaje de la multitud enfebronzada.



(Pasa a la segunda pág.)

DEMASIADOS BRAZOS Y POCA PRODUCCION POLITICA AGRARIA

Por LUIS A. VILLALOBOS

El 46,1 por 100 de la población de España trabaja en la Agricultura

Por IGNACIO ARROYO

La reforma agraria ha sido y es uno de los principios fundamentales del Movimiento Nacional. A pesar del gran avance que ha dado en España la industrialización, aún sigue siendo un país agrícola. Fundamentalmente, es un país de economía agrícola, porque en la agricultura reside el poder de compra básico. Este hecho explica las oscilaciones de la coyuntura del país no sólo por la elevada población que vive del campo, sino porque el campo arroja la mayor parte de la producción exportadora.

El ministro de Agricultura ha explicado de esta forma lo que debe ser la reforma agraria:

«Es necesario una reforma agraria, si; pero profundamente transformadora del medio rural, que lleve al campo toda la técnica y todo el capital que necesita, que estimule y favorezca el desarrollo de un proceso industrial, que alimente a la agricultura de productos manufacturados y que absorba en actividades industriales y terciarias al exceso de población que el campo no puede sostener, sin condenarlo a una servidumbre y a un bajo nivel de vida permanente; en una palabra, hay que crear una abundante población rural, no agrícola, que viva en el campo, pero que no trabaje para la agricultura. El 46,1 por 100 de nuestra población activa agrícola tiene que reducirse en un 25 por 100, por lo menos, en un plazo breve; no conviene olvidarlo; sólo recordándolo cada día podremos lograr el principal objetivo de nuestra política agraria liberar al campesino de la dura servidumbre de una tierra insuficiente para la absorción de su capacidad de trabajo; no darle un pedazo de tierra, sino arrancarle de la escasez; es necesario tener el valor de arrinconar los tópicos, cuando no son más que eso; tópicos.»

No es tarea fácil introducir cambios radicales en un medio tan apgado a la rutina más que a la tra-

otros países europeos. Este balance no es debido exclusivamente a factores naturales adversos, sino que son también consecuencia «de la falta de capital, de técnica, de formación profesional del agricultor y, sobre todo, del tamaño y características antieconómicas de nuestras empresas», según ha explicado el señor Cavestany.

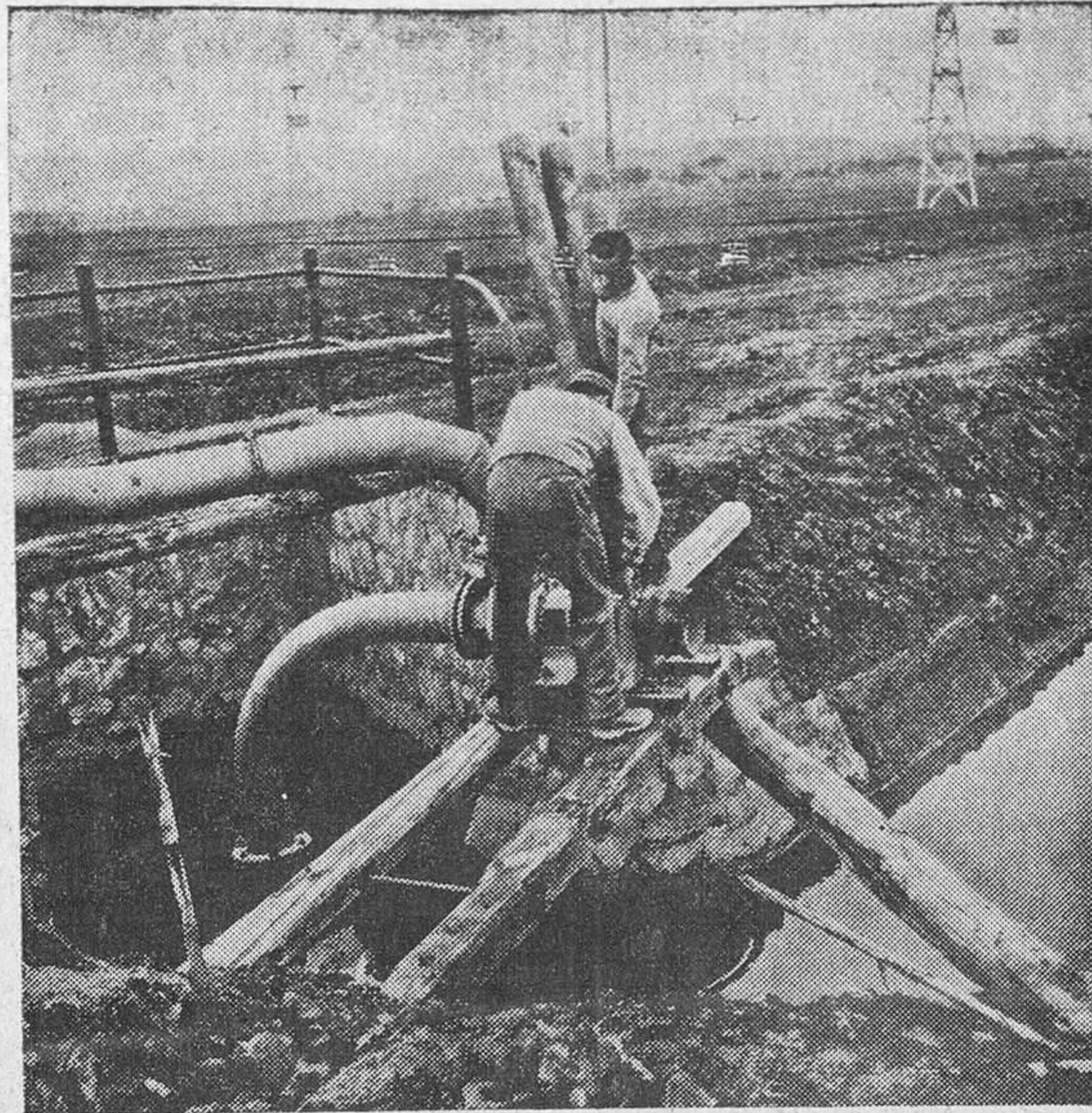
Es también el ministro de Agricultura el que explica que «el 46,1 por 100 de nuestra población activa trabaja en la agricultura para lograr una renta que constituye el 34,4 por 100 de la renta nacional: su renta «per capita» es, por consiguiente, muy inferior a la que corresponde a la población activa industrial, comercial o de servicios». La disminución del porcentaje de la población ocupada en la agricultura y la reducción de su aportación relativa a la renta nacional, como consecuencia de un alto desarrollo industrial, se interpreta en todo el mundo como un símbolo de progreso económico.

La autorizada voz del ministro de Agricultura, expone como tendencias de la nueva agricultura las siguientes:

Primero.—Aumento espectacular de la productividad por hora de trabajo, como consecuencia de dos factores importantes: aumento del rendimiento unitario y disminución de la población activa aplicada a la agricultura.

Segundo.—Aumento extraordinario de las inversiones de capital en un gran número de explotaciones agrícolas de los países de economía adelantada, que han dejado de ser empresas predominantemente de trabajo para convertirse en empresas de capital cuya rentabilidad es necesario incrementar.

Tercero.—Tendencia a la desaparición de los valores extremos en el tamaño de las explotaciones, llegando a unidades de mayor superficie, explotadas familiarmente con abundancia de medios mecánicos de tracción



Aquí hay agua. Y aquí hay riego. Estos dos hombres están deseando de que llegue el momento ansiado de redimir su sequo.

con el agricultor para mejorar su formación, orientándole directamente en la organización de la empresa agrícola y en la mejor utilización de los nuevos medios de producción.

Sexto.—La mecanización de la agricultura no supone la simple introducción de unas máquinas; exige una transformación radical en el sistema productivo empleado y un incremento considerable en el volumen de la producción ganadera, a la que se atribuye el principal papel en la nueva agricultura.

Séptimo.—El Estado liberal, simple espectador de la actividad económica, ha muerto definitivamente; el Estado moderno ha abordado la

gran tarea de allanar todas las dificultades que se oponen al nuevo desarrollo de la agricultura. La política de transformación agraria y de conservación y mejor utilización de los recursos naturales —agua y suelo— juega un papel destacadísimo en la moderna política agraria.

Octavo.—Dos factores de inestabilidad hay que hacer desaparecer si se quiere sostener el progreso económico de la agricultura; el exceso de población agrícola que vive en condiciones perpetuas de subempleo y la inestabilidad de las rentas del empresario. Estos son los objetivos primordiales de la política agraria en estos momentos.

Labor del I. N. de Colonización

En la ingente tarea realizada en estos veinte años de resurgir en todos los aspectos de la vida nacional, ha desempeñado un papel muy primordial el Instituto Nacional de Colonización, que ha acometido la reforma social económica de la tierra. Este organismo, con personalidad jurídica y autonomía económica, ha perseguido con laboriosa intensidad estos dos fines importantes: adquirir fincas que, previa actuación de sus equipos técnicos, se parcelan y ceden a los agricultores en ventajosas condiciones, con lo cual se crean nuevos propietarios, y como segunda actividad las roturaciones, mejora de tierras, puestas en regadío, etc., con análoga finalidad.

La actuación del I. N. C. se desarrolla actualmente en una superficie de 930.287 hectáreas, actuando además en otras 745.488 declaradas de interés nacional. Ha invertido en estas obras 1.691 millones de pesetas y el presupuesto de las obras contratadas asciende a la cifra de 1.067 millones.

Ciento doce nuevos pueblos ha creado el Instituto desde su iniciación hasta principios de este año, a los que hay que añadir 46 pueblos más, cuya previsión esta-

ha hecha para el presente año. Junto a estas realizaciones, de cuya importancia hablan las cifras solas, debemos anotar la instalación de 32.997 colonos en sus fincas.

Actividad de trascendentes consecuencias para las economías rurales han sido las Mejoras de Interés Local, con más de setenta mil obras de ayuda a otros tantos particulares en puestas en regadío, plantaciones y construcciones agrícolas. Todo ello supone un auxilio a cerca de ciento cincuenta mil hectáreas, habiendo importado las obras más de tres mil millones de pesetas; la mitad de los cuales fueron aportados inicialmente por el I. N. C.

No podemos terminar estas líneas sin mencionar la labor desarrollada por el Servicio de Concentración Parcelaria, organismo que comenzó sus trabajos dentro del I. N. C. y que ahora funciona autónomamente. Las actividades de Concentración Parcelaria, que comenzaron en régimen de experimentación, tienen cada día auge más creciente y de sus realizaciones esperamos firmemente una distribución de la tierra, más equitativa y también con nuevas posibilidades en el orden económico y social.

La vista tendida al campo por un sincero espectador recoge impresiones de admirable contraste en la superficie de España. La variedad mas heterogénea está emplazada en nuestro suelo. El elemento hombre, el habitante de estos campos recibe en esa diversidad sintonizaciones traducidas en el carácter, en las costumbres, en las manifestaciones populares del arte que enriquece el acervo multicolor esparcido por las regiones, diferenciadas tanto por la naturaleza como por la idiosincrasia de sus habitantes.

Pero, campo y campesinos, son en España términos muy subrayadamente unidos, como país que es el nuestro, tan íntimamente relacionado y tan dependiente de la agricultura. Casi la mitad de la población se halla en dependencia directa con la economía de la tierra.

Contra toda lógica, no eran atendidos los intereses del agro en la proporción que el abrazo estrecho del hombre y la tierra imperaban, sino que parecían ser ignorados en las altas esferas del Estado los problemas del campesino y del labrador.

Aquella triste situación se recuerda suficientemente a los cuatro lustros de iniciado el cambio.

Un síntoma que al observador se ofrece con fuerza de convicción extraordinaria en el nuevo panorama lo apunta la simple atención al noble orgullo con que hoy en día el labrador confiesa que lo es, y a mucha honra. Ya no es considerado como algo que merece la pena de ser ocultado como vergonzoso; ya no lo relegan al último confin de su conciencia ante la sociedad, ni tiene preferente debilidad por el hijo menos dotado intelectualmente para designarle sucesor en la dirección de la labranza, sino por el contrario, revalorizan sus orígenes familiares campesinos y sienten con calor la condición que mediante el campo les vincula a la economía patria, a la vez que fortalece la posición de sus casas y de sus haciendas.

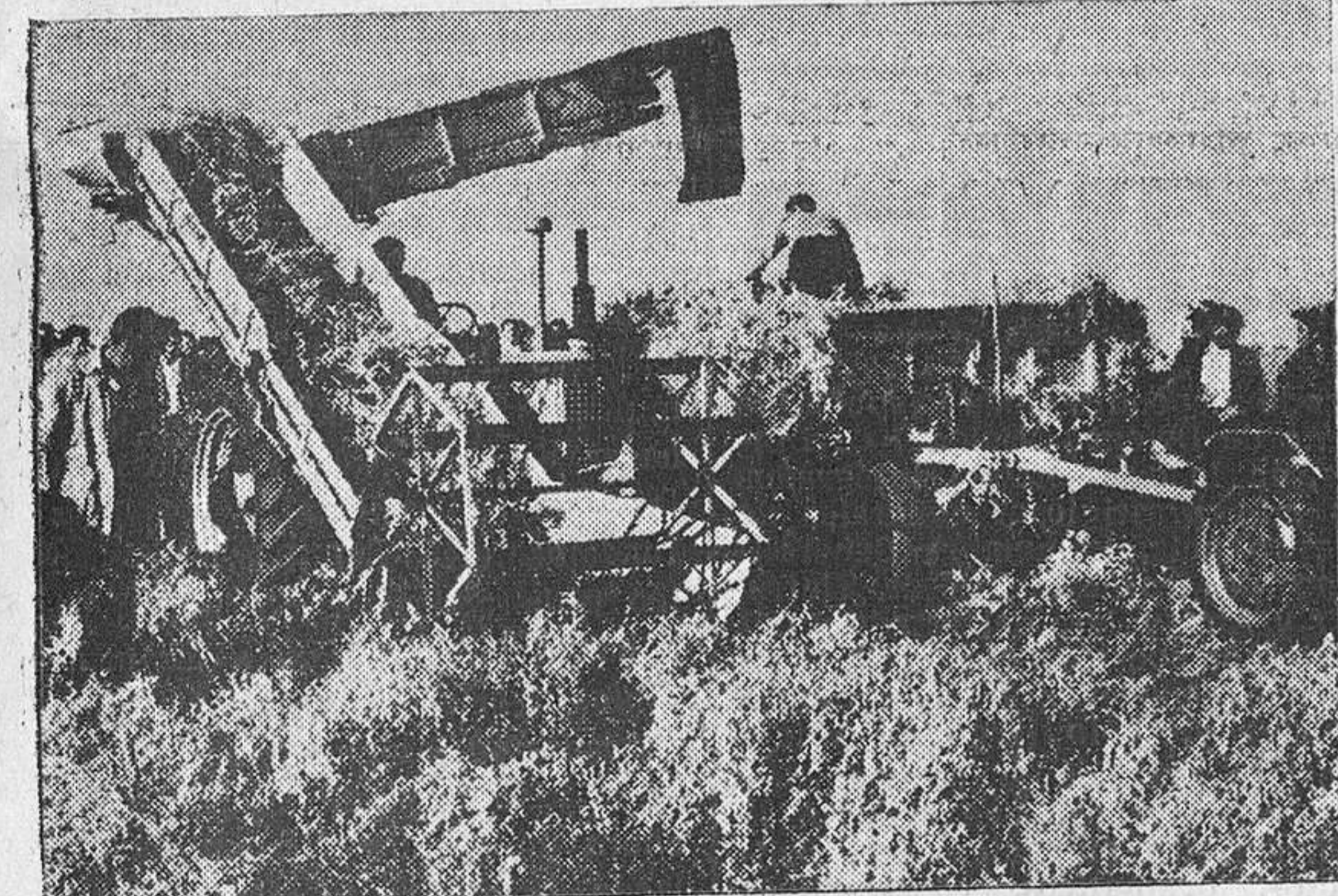
Aquella voz que tantas veces resonaba en los albores de la rehabilitación nacional que opera el Movimiento, bajo la dirección de Franco, la voz de Onésimo Redondo, precursora de la resurrección a que asistimos, pedía como el mínimo deseable e imprescindible por que a los labradores se asegurase la venta de los productos. Hoy esto tiene

alcances está ya empezándose a comprobar en tantos términos municipales en los que voluntariamente ha sido solicitada su puesta en marcha y que repercute en las consecuencias de reforma de las leyes que regulan la transmisión de bienes rústicos, que eran sometidos a atomización, tan perjudicialmente para la racional explotación como para la productividad de intensificación precisa de los cultivos.

Simultáneamente y en íntima relación con la defensa del suelo, se llevan a cabo por el Estado planes gigantescos de repoblación forestal; se atiende a las tierra depauperadas por seculares exigencias de rendimiento, aprovisionándolas de fertilizantes, erigiendo y fomentando la erección de fábricas de productos para el abono de las fincas; se ha prestado el aliciente de ganancias considerables con miras a la puesta en riego de miles y miles de hectáreas, que van siendo paulatinamente ganadas al secano, y son emprendidas por el propio Estado empresas gigantescas, como las que contienen en los planes Jaén y Badajoz.

Hoy día, el labrador es más culto que el de las generaciones precedentes, porque la ilustración y la cultura agropecuaria sale a buscarles a los medios rústicos para eleccionarles sobre la bondad de nuevos procedimientos, sobre las ventajas de la mecanización del campo, y son de bien pocos años a esta parte esos avencindamientos y adopciones del tractor en competencia con los tradicionales medios de tracción de sangre. Se organizan por técnicos competentes cursillos de toda especie de conocimientos, que se complementan con la modernización de los medios de cultivo y los de transformación de productos del campo.

Un ejemplo lo ofrecen los Colokuos, modalidad de extensión cultural agrícola y ganadera, mediante los cuales se explican y discuten temas de interés actual, y generalmente están conñadas las exposiciones a quienes son simultáneamente técnicos titulados y funcionarios administrativos de los organismos del Estado encargados de velar por el cumplimiento de las disposiciones legales, que deben ser cumplidas por los ganaderos y los cultivadores. Con lo cual se concilia ambiente propicio para establecer lazos más humanos y afectivos que la rigidez de los ofi-



Máquina cosechadora, de las que ya se ven muchas en todos los grandes predios rurales de España.

ción, como es el campo. Sin embargo, el Movimiento Nacional ha logrado ya magníficos resultados. La concentración parcelaria, la ordenación y la realización de cultivos, la mecanización, la implantación de regadíos, la repoblación forestal y la mejora y selección de la ganadería son cuestiones básicas de la reforma agraria que se está desarrollando en nuestro país. La explotación agraria estaba anticuada, en muchos casos era primitiva, y se la está revitalizando.

Hay una razón fundamental para ello: que la agricultura no puede seguir siendo un «modo de vivir», sino que la Empresa agraria debe equipararse a la Empresa industrial.

«De aquella economía agrícola —ha dicho el ministro de Agricultura— limitada a la economía de la Empresa desde un punto de vista liberal en extremo, se ha pasado, sin olvidarla, pero dejándola reducida a su verdadero papel, a una economía de la agricultura como actividad productiva, que ya hoy se subdivide. Y con el nombre de Economía de la Producción Agrícola y de la Utilización de los Recursos Naturales hace surgir una política económica que tiene por finalidad conseguir el mejor uso de recursos, como el agua y el suelo, que antes ni siquiera se consideraban como tales, y que analizan las empresas agrícolas desde el punto de vista de la economía del consumo. Es decir: fundamentalmente, desde el punto de vista social.»

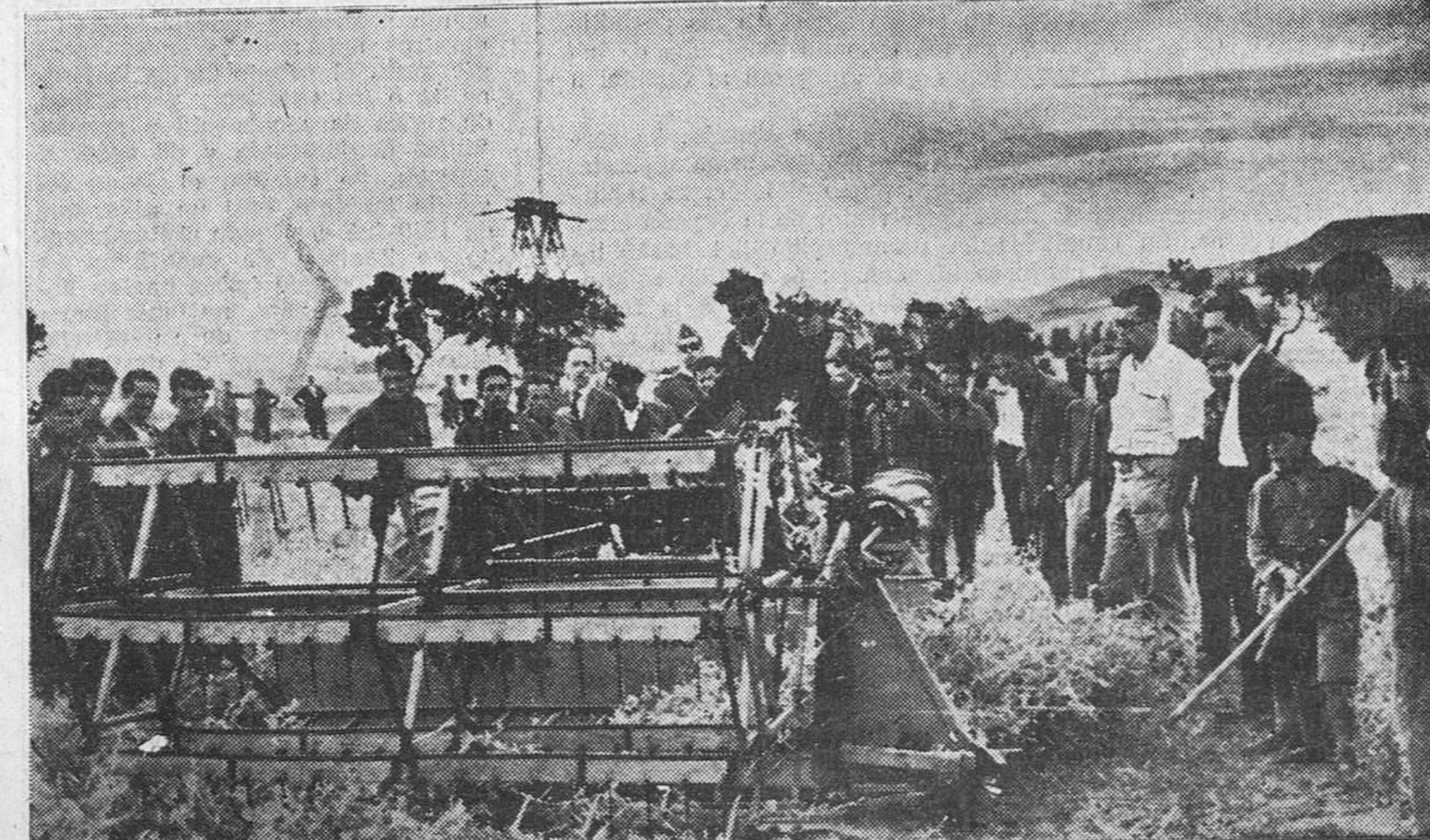
Según los estudios realizados por el Servicio Nacional del Trigo, se averiguó que «el trigo, la planta más cultivada de España, la básica en muchas regiones, se cultiva, por lo general, en parcelas pequeñísimas, inadecuadas económicamente en todos sus aspectos y en las cuales, por consiguiente, es imposible desarrollar una agricultura progresiva». Y esto es una cosa que el Movimiento Nacional está tratando de corregir.

En nuestros secanos se obtienen producciones unitarias reducidas si se las compara con las logradadas en

ción y cultivo y escasa utilización de mano asalariada.

Cuarto.—Rectificación de la vieja política agraria de retorno a la tierra y creación de pequeñas unidades de economía de trabajo insuficiente que resultan inadaptables a la nueva agricultura. Por el contrario, se estimula y favorece cuanto permita reducir el volumen de la población activa agrícola primaria; no de la población que vive en zonas rurales, que se puede emplear en dicho medio en actividades secundarias y terciarias, único procedimiento para mejorar su nivel de vida.

Quinto.—Papel preponderante de la técnica y de la investigación agrícola en el desarrollo de la agricultura mediante una labor no sólo de estudio, sino de contacto constante



¿Ven ustedes qué fácil resulta segar así? La mies es vista y no vista.



Medios mecánicos descongestionan en el campo español el rudo trabajo de hombres y ganados. Aquí, este novísimo tractor, una pequeña gran potencia en marcha, se pasea orgulloso por los campos inmediatos a Segovia.

categoria de axioma y principio inmovilizable.

El labrador que hace veinte años se encontraba cada final de recolección con el trigo encerrado en las paneras, sin dinero ni para pagar los tributos, no solamente está conñado en poder convertirlo en dinero desde el primer momento, sino que lo puede hacer con precio remunerador y se permite aguardar mejores coyunturas en el mercado libre, cuando antaño acababa por necesidad malvendiendo para salir del paso desastrosamente. El Servicio que regula este mercado preserva al mismo tiempo la justa remuneración del productor y salvaguarda con reservas la provisión de un mañana incierto para el abastecimiento de la población; es su suministrador de semillas selectas de toda clase de productos y es receptor del grano mediante un sistema de silos que sirven al tráfico.

El Régimen acoge a los labradores y ganaderos en las agrupaciones de hermandad, fomenta y facilita las cooperativas de explotación y transformación, suministra por los organismos de crédito medios de adquisición de elementos imprescindibles a la modernización de las explotaciones, encarga la ejecución de mejoras y aprovechamientos de predios a entidades como el Instituto Nacional de Colonización, cuyo ámbito es igualmente beneficioso en el orden de propulsión de las posibilidades naturales de riqueza que en el de la trascendencia social, y en estos mismos planos destina y fracciona terrenos para facilitarlos al incremento del patrimonio del económicamente débil, mediante los huertos familiares, estimulando la laboriosidad de los obreros de la industria y de los braceros a cambio de contrapartidas meramente simbólicas.

De ayer mismo son, como quien dice, leyes tan trascendentales como la de la defensa del suelo, de tan alta y de tan trascendental previsión que por sí misma se recomienda: su hermana en el tiempo la de concentración parcelaria, cuyos

cios y documentos no puede facilitar.

En este plano cultural no puede omitirse la obra que realizan los Institutos de Enseñanza Media y Profesional, llamados vulgarmente Laborales, los cuales en su modalidad agrícola han empezado ya a obtener los frutos a que la política del Jefe del Estado aspira, de elevar el nivel intelectual de las clases campesinas, para situarlas, por virtud de su preparación técnica, a la altura social a que no llegan por sus bienes de fortuna. Es decir, a la constitución de una rampa espiritual por la que se extiendan los límites de la clase media, en la que todos puedan más fácilmente entenderse merced al vehículo de la cultura, la cual, al propio tiempo, dota de instrumentos para su mejora material a los humildes. Y esta labor la continúan las Universidades Laborales técnicas, cuyas puertas les están abiertas, si es que no se deciden a seguir rumbos por otras profesiones liberales mediante el acceso que a los centros superiores les facilita el complementar el Bachillerato laboral para obtener el grado en institutos nacionales de Enseñanza Media.

Finalmente, en el orden de la previsión, se ha ampliado el número de disposiciones a favor de las gentes que trabajan la tierra para equipararlos en línea de semejanza con los obreros de la industria. A esto se añaden los esfuerzos que están llevando a la práctica cuestiones tales como la vivienda y los estudios dirigidos a dotar de comodidades la vida rural según exige el ritmo que los tiempos marcan. Y en esto mucho cabrá esperar de la aplicación la parte dispositiva que se contiene, orientada a los pueblos en la ley de administración provincial, cuyos planes vienen redactando las Diputaciones.

Tal es, en una rápida mirada de conjunto, el cambio absoluto que en veinte años, por los desvelos del Caudillo, se ha operado, y está en marcha ascendente a favor del cultivo del campo y en beneficio de sus hombres.

El Ministerio de Información y Turismo y su radio de acción

Los órganos informativos deben tener presente el interés público y el bien común

Por NARCISO GARCIA SANCHEZ

ricamente «libres», sometidos a las fluctuaciones económicas y al libre juego de intereses por una simple razón capitalista de empresas periodísticas, cuando no agitando las pasiones con material blasfemo, primordial y peligroso para la paz y la seguridad. En España, el 18 de Julio surgió para imponer un orden, y

su esfera de acción y la de sus resultados, en orden a la información como necesidad colectiva del más alto rango, de contenido muy hondo y del más delicado tratamiento. Con palabras de cronista del «New York Times», diremos que «el paso era significativo y sus frutos se hicieron visibles muy rápidamente».

El 19 de julio de 1955, la Prensa, la Radio y el Cine—además del Turismo—viven integrados en el Ministerio de Información y Turismo con la presidencia del excelentísimo señor don Gabriel Arias Salgado. Cinco directores generales—Prensa, Información, Cine-Teatro, Radiodifusión y Turismo—, con la Subsecretaría correspondiente, constituyen los organismos funcionales más destacados en su relación con los medios informativos; pero de los cuales hay unos de esfera periférica—delegados provinciales y agregados de Información en las Embajadas—y los restantes que parten de su esfera central, apoyada en su Oficialía Mayor, Gabinete Técnico Administrativo, Inspección General del Ministerio, Archivo, Asesoría e Intervención. Es un Ministerio llegado ya a su madurez por organización y actividad funcional, puesto que sus servidores están consolidados por las normas de competencia exigida para todos los funcionarios.



El Ministro de Información y Turismo, excelentísimo señor don Gabriel Arias Salgado.

alguna ordenación necesitaba la válvula informativa, trepidante, agitadora o calculista. En eso está la razón de existencia del Ministerio de Información y Turismo; en eso y en los fines educativos, de los que hablábamos al principio, con el apéndice del Turismo—antes en el Ministerio de la Gobernación—, en reconocimiento a la necesidad viajera como recreación instructiva y como fórmula de acceso al extranjero para que la verdad religiosa, económica, cultural, política, social, etcétera, estén en permanente presencia suya. Bajo esa bandera militamos y el airearla corre a cargo de la Prensa y de la Radio, principalmente. Así nos fué posible salir victoriosos del cerco y de la calumnia cuando nuestra Patria fué hostigada y perseguida en los años posteriores a la guerra mundial. Una conjura internacional que, al fin, ha sido rota, pero que no habría salido de su error o de su voluntaria posición si no nos hubiese presidido la unidad en constante servicio de la verdad.

Y ahora, unas líneas finales de información. Entre las calles Génova y Montesequiza está el Ministerio de Información y Turismo, en un edificio no muy alto, pero sí muy elevado en su importante misión. Con algo más de cinco años de vida y nacido a los quince del Movimiento, agrupa los servicios clásicamente informativos al unificar los organismos que habían ido creciendo por su propia fuerza, por la importancia de

Puede decirse que se ha procurado que las ramas españolas de la Información «se han integrado en un conjunto dotado de la unidad necesaria para que el cometido que por su naturaleza les corresponde pueda obedecer al sentido político trascendental que les confieren los nuevos tiempos en todo el mundo. Para valorar realmente lo realizado por el nuevo Ministerio sería preciso acudir al recurso de formular hipótesis sobre lo que habría sucedido en caso de faltar su gestión. No es extremadamente difícil este recurso imaginativo en las circunstancias de España y del presente del mundo, de unitaria por parte de aquélla y de desconocimiento, peligro, arrebató y discordia por parte de éste».

LA REVOLUCION, ENCAUZADA

Franco aceptó la tremenda responsabilidad de dirigir la política española

Por CARLOS SANZ ALONSO

Colecados por el inexorable transcurso del tiempo a una distancia de veinte años de la elevación de Franco al puesto de mando de las juventudes nacionales empujadas en la decisiva lucha de reconquista de la Patria, nos encontramos hoy en la mejor disposición para poder abarcar con nuestra mirada el panorama de la vida española y percibir en él las facetas principales de la realidad presente, su relación con los principios que despertaron y mantuvieron vivo e insaciable el afán de nuestro pueblo levantado en armas, y la proyección en el tiempo de las ideas que nuestros Fundadores concibieron y en cuya piedra de toque se contrastó la poderosa vitalidad española y se hizo patente la capacidad revolucionaria y combativa de un pueblo a quien el coro petulante de los doctores de la política había desahuciado para toda empresa grande y ambiciosa.

España ha sacudido las dos losas agobiantes del pesimismo y la injusticia en que se encontraba emparedada, porque en el último instante le fué abierto un hueco que dió entrada a la luz y al aire vivificadores y le presentara un horizonte sugestivo y a la vez asequible, capaz de colmar sus repesados deseos de cambio revolucionario. Porque el mal que atenazaba las entrañas de nuestro pueblo no respondía a otra cosa que a la profunda decepción, al asco infinito que le producía el constante escapoteo de la revolución que las clientelas políticas le venían haciendo presentándose una y otra vez como curanderos de las desdichas nacionales, bastó que sin segundas intenciones, con plena conciencia de la trascendencia del momento y de la responsabilidad de la decisión, se le plantease la cuestión vital, para que se levantara resuelto y se apretara en filas compactas detrás de las banderas del nacional-sindicalismo.

Es así como la revolución pendiente y ardientemente deseada encontró su enunciación, sus principios, sus afirmaciones, sus símbolos, sus estándares y sus servidores y sus mártires. Es así como en el instante mismo de ponerse en marcha las formaciones revolucionarias, en el momento singularmente trágico y trascendental del asalto a la reacción antinacional encastillada en el Estado, se nos dió el hombre, el jefe, el Caudillo providencialmente surgido para acometer la arriesgada y difícil tarea de ganar una guerra y poner los fundamentos de la paz, conduciendo al pueblo por los inexplorados rumbos de la revolución nacional.

En aquel primer día de octubre de 1936, Franco se encontraba con el angustioso problema de hacer frente a los ejércitos de la República comunista y, casi sin medios materiales, arrojarlos rotos y deshechos más allá de nuestras fronteras. Su genio y su tesón, unidos al heroísmo y a la fe de sus hombres, alumbraron el día claro de la Victoria. Pero, no consistía en esto sólo la tarea. Precisamente aquello era, no ya lo más fácil, sino lo accidental, aunque para los reaccionarios agazapados en nuestro lado y los camuflados en el otro, con el triunfo militar se cerraba un paréntesis y procedía a continuar la vida como antes, haciendo un quite truhanesco que desviara la revolución pendiente por la cual se habían izado las banderas y las juventudes habían ido al encountero de la muerte.

Como decía José Antonio, «el ímpetu revolucionario no tiene más que dos salidas: o rompe, envenenado, rencoroso, por donde menos se espere, y se lo lleva todo por delante, o se encausa en el sentido de un interés total, nacional, peligroso, como todo lo grande,

pero lleno de promesas fecundas». Al tomar Franco las riendas de España, aceptaba con el mando de los ejércitos la tremenda responsabilidad de dirigir la política del Estado recién nacido, es decir, de abrir en la carne viva de la Patria esos profundos y anchos canales capaces de encauzar los ímpetuosos, afanes revolucionarios del pueblo. Es cierto que estaban formulados los principios, que estaba elaborada la teoría, señalados los objetivos e incluso marcadas las líneas generales de la acción futura. Pero también lo es que todo ello había de ser plasmado en la palpitable realidad nacional, actuando con decisión, pero sin violencia; con tiento, pero sin desmayo; con afán, con sabiduría, con amor.

La labor de estos veinte años ha estado enteramente proyectada a esa finalidad revolucionaria que comprende todas y cada una de las manifestaciones de la vida española, porque no hay una sola que escapara a la previsión de nuestros fundadores. Basta repasar los 26 puntos de la Falange, constituidos por Franco en norma programática del Estado, para comprobar que todos ellos, en más o en menos, conforme a las posibilidades políticas, sociales y económicas del país, a las circunstancias internas y aun a las exteriores, han dejado de ser pura teoría para pasar a constituir algo real y entrañablemente unido a la vida española. Es verdad que falta mucho para alcanzar las metas y cubrir los objetivos finales de nuestra revolución, pero ¿quién ha dicho que la transformación total y profunda de un pueblo pueda hacerse en unos pocos años?

Ahí tenemos, como uno de los ejemplos más significativos la labor legislativa llevada a cabo en esta etapa para traducir en normas constitucionales las aspiraciones revolucionarias y dar al Estado el perfil y el contenido, las instituciones y los instrumentos que exigen la nueva concepción de una política de sentido nacional. Objetivo el más apremiante de los múltiples que se ofrecían al quehacer de la España victoriosa en los campos de batalla, las leyes fundamentales del Régimen han ido elaborándose sobre la marcha y dando sanción legal a los principios teóricos recogidos y proclamados en los puntos normativos de la revolución. No es pertinente ahora un estudio detenido de esa labor legislativa y constitucional, poderoso sillar en el que se asientan los muros del Estado Nacional, «instrumento totalitario al servicio de la integridad patria», según se expresa en el enunciado sexto de los Puntos de la Falange. Basta considerar que el Fuero de los Españoles, el Fuero del Trabajo, las Cortes, la Ley del Referéndum y la Ley de sucesión, con sus creaciones del Consejo del Reino y el Consejo de la Regencia, han dado su peculiar configuración a nuestro Estado y le han prestado los medios de cumplir su misión. Ellas constituyen ya la obra de encauzamiento y dirección de la poderosa corriente a la que confluyen de todos los rincones las aspiraciones revolucionarias del pueblo, y en ellas, como norma suprema y fundamental, descansa y se nutre el orden jurídico de España. Es verdad que esa legislación constitucional no está completa y que es posible todavía una labor que mate, corrija y perfeccione, pero ello en nada resta valor a lo ya elaborado y, por otra parte, ya están en estudio las nuevas leyes que han de cerrar el ciclo constitucional abierto hace dos décadas.

El régimen liberal, responsable del hundimiento de España, cayó arruinado como las murallas de Jericó, al ser tonante de las trompetas de las juventudes caudilladas por Franco, y en su lugar se alzan, plenas de vigor, las direcciones normativas de la Constitución nacional-sindicalista, como expresión feliz del ideal concreto de vida política que la Falange supo alumbrar en su doctrina de ley.

Primero de Octubre

Por RAMON ESCOHOTADO

En una enciclopedia cualquiera, pequeña o grande, hubiera podido encontrar el lector menos apasionado, más escéptico, español o extranjero, hace ya veinte años, datos suficientes para meditar sobre la vida singular, extraordinaria, de ese hombre de asombroso destino que es el general Franco. Escueta, sencillamente traducidos a cifras y victorias, eran estos los datos que ya cuatro lustros. A los quince años ingresa en la Academia Militar de Infantería. A los dieciocho es segundo teniente. A los veinte va a África, donde poco después asciende a capitán. A los veintitres es comandante y una ráfaga de ametalladora le perfora varias veces el vientre. Manda la Legión, ya coronel, a los veintiocho

años. Después de las batallas de Alhucemas—asciende a general, el más joven general de Europa, cuando cuenta treinta y tres años. Tan sólo en la primera juventud, en poco más de quince años de soldado, ha completado todas las jornadas de una carrera militar perfecta y triunfadora, en la que otros excelentes compañeros suyos, que consiguen cubrir todas las etapas, emplean la vida entera. Y diez años después, a los cuarenta y tres, cuando la mayoría de sus condiscípulos de Academia son todavía comandantes, en las circunstancias más graves y difíciles de nuestra Historia, pues del acierto de su

mando dependía toda España, la Junta de Defensa Nacional de Burgos, en la que estaban integrados los más prestigiosos generales de nuestro país, le nombra Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y Jefe del Estado y del Gobierno, puestos de caudillaje en los que España entera le confirma después y, a lo largo de veinte años, le sostiene y aclama. Son esos veinte años, que mañana se cumplen, los más atareados, peligrosos, dramáticos, constructivos y transformadores de toda nuestra Historia moderna y también de la del mundo. Sigue el general Franco la línea recta de su vida de comando. Ningún otro jefe de Estado y de Gobierno—en un mundo en el que todo se desploma—ha permanecido tanto tiempo en su puesto.

Yo no conozco, en la Historia española, una biografía semejante. Grandes soldados ha tenido España y, algunas pocas veces, grandes políticos. Pero las glorias de Cisneros o Gonzalo de Córdoba, por ejemplo, nacen y se sostienen sobre otros poderes superiores a los suyos propios, es decir, la Iglesia y la Corona; es prematura el triste declinar de la estrella, tan hermosa, de don Juan de Austria, el cual, al fin, era hijo del Emperador; es trágico, desolador, el asesinato de nuestro José Antonio, de consecuencias a caso no debidamente meditadas todavía. Hasta nuestros mismos grandes reyes gloriosos, el propio Carlos V, Felipe II o los Católicos, arrancaban de siglos de monarquía y mando. Siglos de jerarquía y de ardor y batallas. En cambio, el joven segundo teniente, casi un niño, que en 1910 fué destinado al Regimiento de Zamora, de guarnición en El Ferrol, donde había nacido hacia dieciocho años, no tenía inmediatamente detrás de su estrella sino casi dos siglos de desilusión y decadencia. En ellos, contra la corriente, se puso a navegar su formidable corazón. A navegar a la manera—seamos exactos, aunque podamos parecer inexactos, puesto que la Falange no había nacido aún—a la manera falangista.

Estos eran los datos resumidos de la gran historia personal del general Franco el 1.º de octubre de 1936, hace veinte años. Los de los cuatro lustros que sigue a la fecha singular que celebramos mañana, ya verdaderamente no son suyos, porque se han fusionado, hermanado de manera total con la propia y completa geografía de España. Son los años de la liberación, de la conquista de la inde-

EL CAUDILLAJE DE FRANCO

Por JUAN CARLOS VILLACORTA

Hace veinte años que el general Francisco Franco asumía la responsabilidad de la Jefatura del Estado español. El general victorioso de la guerra era proclamado Caudillo de la paz y el pueblo saludaba en él no ya sólo unas virtudes militares, políticas y humanas, sino e ladviniendo de una coyuntura en la historia española, una oportunidad de encauzar el ímpetu vital de la nación. Del balance de la obra realizada da fe no la propaganda, sino la realidad. Se han sentado las bases para una vida mejor en el mañana de España y cuanto se construya en el futuro será posible gracias a esta cimentación lograda a lo largo de veinte años de trabajo honesto al servicio de la Patria.

Si se contempla con ánimo sereno y objetivo, una vez despojada la mente de todo prejuicio, la gestión del caudillaje de Franco ha de ser reconocida por su bondad. Cierto es que nuestra política, conducida por Franco con harta sabiduría, ha sabido movilizar reservas insospechadas de entusiasmo y de fe. Para juzgar una empresa no basta con someter a juicio alguno de sus aspectos o examinar simplemente ciertos resultados sin abarcar su totalidad, ponderar el activo y el pasivo y alienarse al resultado. Con frecuencia incurrimos en el error de ver parcialmente la gestión total y proyectamos toda la luz sobre una vertiente, con detrimento de la economía total. Incluyo en esa economía millones de españoles honestos, trabajadores, creyentes, que piensan que el futuro de España está en cada uno de nosotros y que la oportunidad y la coyuntura de España dependen de la ambición y el rigor con que hagamos cada uno la tarea que nos está encomendada. Pero ellos saben que el caudillaje de Franco se ha beneficiado en medida insospechada el país, todos sin excepción, y que, como antes decía, y esto me parece urgente y neces-

sario repetirlo, en España existe hoy una nueva mentalidad, un nivel de educación que propiciará todo esfuerzo dirigido a asegurar la convivencia de los españoles, que tampoco es tarea de un día si se logra con un decreto. Los futuros gobernantes del país encontrarán en el terreno recursos utilísimos, una preparación cívica y espiritual que España no tenía, un acceso abierto a las posibilidades técnicas y, en fin, todo un panorama de incentivos y sugerencias que autorizan al español a sentirse lícitamente orgulloso.

Francisco Franco, Caudillo de España, ha servido a la Patria y ha servido de forma discreta, perseverante y ejemplar. Como el imán, ha tendido siempre hacia el norte rector de la España eterna. Su caudillaje ha permanecido fiel hacia los auténticos conjuros hispánicos; el sentido religioso, la exigencia de justicia, el respeto a la tradición, el culto a la honra, a la lealtad y a la entereza, a las virtudes de raigambre hispánica. Este ha sido su palpito. Por su virtud el pueblo español ha comenzado a andar. Una primavera naciente agita las más íntimas raíces de la Patria. Es que nos aproximamos hacia nuevas formas, hacia otra versión actual de la España eterna. Pero la fórmula del caudillaje de Franco quedará para la Historia como una fuente de alocucionadas enseñanzas por su originalidad y por su eficacia, quiero decir, por los delicados y graves problemas que ha debido superar arbitrando frente a ellos, en circunstancias extremadamente difíciles, soluciones, algunas de ellas no perfectas, pero auténticas y viables. En veinte años se ha cumplido una tarea de experimentación que normalmente habría tardado siglos en recorrer el país y reconocer el caudillo, día de hoy, en el que conmemoramos el caudillaje de Franco, me parece un acto de justicia.

Quiérase o no, nadie ignora, que en el simple enunciado o título de una información va implícita una orientación; no cabe admitir una misión pura y exclusivamente informativa, puesto que los resortes han de responder con una intención y un propósito, y aun el silencio siempre puede entenderse como premissa para consecuencias más o menos negociables. Esto quiere decir que no participamos del mito de la libertad de Prensa, como tampoco participan de él los propios defensores de tal libertad, y ahí va la anécdota ofrecida en ejemplo de los «directores dirigidos» en tiempos liberales:

Había formado Gobierno don Francisco Silveira, concediendo la cartera de Fomento a don Rafael Gasset, director de «El Imparcial», periódico influente en la dirección del Estado. Se hablaba de nueva crisis; y el citado periódico inició los correspondientes ataques. Don Francisco Silveira, enojado presidente del Consejo, llamó a capítulo a don Rafael Gasset. Este apareció con habilidad y afrontó la situación así:

—Usted comprenderá, don Francisco, que «El Imparcial» es un instrumento de opinión que toca por su cuenta...

El jefe del Gobierno atajó la evasiva diciendo a Gasset:

—Pero yo le he contratado a usted con el instrumento.

De entonces acá aumentaron considerablemente los instrumentos con la Radio, el Cine y la Televisión; medios informativos de posible liberalidad farsaica, concebidos como empresa mercantil sobre masas teó-